STAR WARS®

JOURNAL

Hero for Hire

BY HAN SOLO

SCHOLASTIC

Ahora los lectores pueden experimentar el lado personal de Han Solo. De prisionero de Jabba el Hutt a pretendiente de una princesa, Han revela sus pensamientos y sentimientos a lo largo de cada paso de su viaje cruzando las estrellas.

PANEL DE DATOS DE HAN SOLO

GRABADO POR MONJE B'OMARR

LOCALIZACIÓN: TATOOINE,

MAZMORRA DE JABBA EL HUTT

«Escuche, hombre monje. No me importaba ninguna Rebelión. Me importaba yo, mi compañero Chewie, mi nave y mi recompensa. Tenía deudas que saldar. Bienes que pasar de contrabando. Mis lealtades eran a la supervivencia. Punto».



Diario de Star Wars

Héroe de Alquiler

Diario de Han Solo

Donna Tauscher



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Star Wars Journal: Hero for Hire*

Autor: Donna Tauscher

Arte de portada: Maren

Publicación del original: 1998

4 años después, contando en retrospectiva eventos que sucedieron alrededor de la batalla de Yavin

Traducción: mepesalalg

Revisión: mepesalalg

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

23.05.18

Base LSW v2.21

Declaración

Prólogo

Han Solo está en un apuro. Recientemente liberado de la carbonita por la Princesa Leia, está encerrado en una celda pequeña y oscura en la mazmorra del palacio de Jabba el Hutt. Espera una sentencia de muerte. Por si no fuera suficiente, sufre de mal de hibernación… náuseas, ceguera y pensamientos confusos. Por no mencionar que no sabe qué sucedió a la Princesa Leia. Obviamente, no está en condiciones de escapar. Y ni siquiera la presencia de Chewbacca con él en la celda ofrece mucha esperanza.

Mientras tanto, la presencia de Han ha llamado la atención de un monje, Sai'da, de la orden de monjes B'omarr. Los monjes B'omarr viven en el mismo núcleo del misterioso palacio donde Jabba el Hutt ha establecido ilegalmente su dominio en las salas exteriores. Los monjes B'omarr construyeron este palacio como un monasterio, pero eventualmente se retiraron al santuario interior. Tienen una paz intranquila con Jabba.

Sai'da es historiador. Lleva una búsqueda de conocimiento de especies fuera de su limitada esfera. Escucha historias de la Alianza Rebelde y del Imperio. Pero raramente tiene la oportunidad de hablar con aquéllos implicados en las luchas diarias. Se pregunta qué motiva a alguien a unir fuerzas con un bando o el otro. ¿Cómo una vida individual se abre y toma forma? ¿Cómo afecta esto a la historia?

Éstas son algunas de las preguntas que Sai'da pondera cuando se aproxima a la celda de Han Solo, guiado por uno de los guardias de Jabba. Sai'da es un hombre alto y delgado, cubierto con un hábito oscuro que oculta su cabeza. Camina silenciosamente, los brazos cruzados, con la cabeza inclinada a un lado, pensando en la entrevista venidera. No intenta ninguna conversación con el guardia. En una mano lleva un panel de datos que activará tan pronto como entre en la celda. Todas las conversaciones serán grabadas para futura consideración.

Sai'da, como los monjes B'omarr más altamente entrenados, tiene una visión única y mística de la naturaleza de otros. Percibe que éste será un intercambio muy interesante.

Entrada 1 del Panel de Datos

Sai'da: Saludos. Sr. Solo, soy Sai'da, un historiador de la orden de monjes B'omarr. Nosotros construimos este monasterio…

Han: Guau. No creo que necesite ninguna ayuda religiosa en mis horas finales, amigo, pues no planeo quedarme aquí lo suficiente para convertirme en un aperitivo para el rancor de Jabba.

Sai'da: No, me ha entendido mal. Es su historia lo que quiero. No estoy aquí para atenderlo en sus horas finales.

Han: Chewie, ¿te importaría mostrarle la puerta a nuestro nuevo amigo? Tengo algunos problemas, señor, y contarle cómo llegué aquí no servirá de nada. No se ofenda. Además, lo paso mal incluso para mantener la cabeza erguida en este momento. Estoy bastante mareado y confuso, y, oh, sí, en caso de que se le haya escapado, estoy ciego. Chewie, ayúdame a sentarme antes de que eches a este tío fuera de aquí.

Sai'da: No hay necesidad de violencia. No soy su carcelero. Además, ahora estoy encerrado aquí con ustedes. No tengo acceso a la celda. Uno de los guardias de Jabba me dejó entrar.

Han: Eso todavía no me suena demasiado amistoso. Usted y el guardia son amigos, ¿no? No importa, no quiero oírlo.

Sai'da: El guardia y yo no estamos familiarizados. Sólo deseo hablar con usted. Como mi orden cultiva la paciencia, tengo tiempo para esperar. Usted, sin embargo, no parece sentirse demasiado bien. ¿Es el mal de hibernación?

Han: Así que sabe algunas cosas, ¿eh? Si tiene algunas respuestas, puede tomar asiento. Como, ¿cuánto va a durar esto? O aún mejor, cuénteme qué sucedió a la Princesa Leia.

Chewbacca: ¡Grrrrrrlwaughl!

Han: Está bien, amigo. Siento no haberte contado de nuestra princesa. Pero encontrarte en la celda fue una conmoción. Además estaba bastante desorientado. Por no mencionar con náuseas. Pero en realidad ella está bien. Estaba muy viva cuando me sacó de la carbonita.

Sin embargo, apenas nos habíamos reunido cuando la fea risa de Jabba nos sorprendió. Un rescate efímero. Y como él no es uno que escuche razones… gran sorpresa… lo siguiente que se sabe es que sus esbirros me han arrastrado a esta húmeda, pobre excusa de celda llena de goteras, y no sé dónde está ella. Así que, otra vez, ¿cuál es su nombre, hombre monje?

Sai'da: Sai'da.

Han: Bien, Sai'da. Dígame dónde está la princesa.

Sai'da: Por lo que sé, está con Jabba. No ha recibido daño. Es por usted por quien abriga animosidad.

Han: ¿Animosidad? Es una forma cortés de decirlo. Me gusta cómo hablan ustedes, los tipos educados. Quiero decir, estoy aquí esperando a que los matones sin carácter de

Jabba aparezcan y usted dice… no importa. Escuche, la cuestión es, ¿no piensa que la princesa está en peligro?

Sai'da: No se puede estar seguro de nada con Jabba, pero no creo que ella esté en peligro por ahora.

Han: Por ahora. No es lo suficientemente bueno. ¿Puede llevarnos hasta ella? Sé que no parezco estar en ninguna forma para un intento de gran rescate, pero mi mejor amigo aquí, Chewie, puede encargarse del tema físico.

Chewbacca: ¡Grrrrwwwl!

Sai'da: No quiero engañarlos. No estoy en posición de llevarlos hasta la princesa. Estoy aquí simplemente para registrar su historia y…

Han: Quizá tuviese unas pocas más ganas de hablar si pensase que hay algo en ello para mí. Conoce su camino por este lugar, ¿verdad? Pero, ey, ¿cómo es que está en este monasterio…? Dijo que era un monasterio, ¿no?

Sai'da: Correcto.

Han: Tiene que ser el monasterio más extraño de la galaxia. De cualquier modo, si no está con Jabba, ¿cuál es su parte? ¿Por qué debería malgastar mi tiempo con usted?

Sai'da: El tiempo no se puede malgastar, Sr. Solo. Permítame explicar mi presencia. La orden de monjes B'omarr construyó este monasterio como un lugar de perfecto exilio. Es extenso. Eventualmente nos retiramos al santuario interior, pues nuestras prácticas no requieren mucho espacio. Nos concentramos en el poder de la mente y del espíritu. Desgraciadamente, la gente empezó a forzar la entrada de la ciudadela y a utilizar sus corredores y alcobas para propósitos comerciales y como escondrijos. Jabba el Hutt finalmente reclamó una porción de nuestro monasterio como su «palacio». Raramente lo vemos. Estudiamos nuestras filosofías y mantenemos nuestra paz privada.

Han: Paz, ¿eh? ¿Tienen su paz mientras Jabba causa estragos en media galaxia?

Sai'da: No es asunto nuestro.

Han: Bien, es asunto mío, hombre monje, y si no son amigos de Jabba, ¿cómo es que saben que estoy aquí?

Sai'da: Nosotros los monjes somos conscientes de todo lo que sucede en el palacio. Tenemos una intuición mística de la vida interior de ciertas personas. Usted me ha llamado la atención. Soy historiador y estoy interesado en su historia.

Jabba acomoda algunos de nuestros requerimientos, pues tiene un miedo primario a nuestros poderes. Me proporcionó acceso a su celda.

Han: ¿Jabba tiene miedo de algo? Ésa es buena. Puede ser usted alguien a quien quiera conocer, después de todo. Así que, cuénteme, ¿eran conscientes de mí y de mi historia mientras hacía mi actuación como el hombre congelado?

Sai'da: Sí, pero sólo vagamente.

Han: ¿Y esa intuición que tienen? ¿Puede utilizarla para contarme sobre Leia?

Sai'da: Puedo decirle que ella tiene una poderosa fuerza en su interior que no es disminuida por la cautividad.

Han: Podía haberle dicho más o menos eso yo mismo. Pensaba en algo un poco más útil. Pero aun así… ¿qué opinas, Chewie?

Chewbacca: Waurrgh. Rrmph.

Han: Tal vez. El monje conoce este lugar mejor que nosotros, eso seguro. Supongo que no tenemos nada que perder. Sai'da, macho, usted parece ser nuestra única opción.

Sai'da: Como dije, no quiero elevar sus esperanzas. Soy historiador y busco registrar su historia. Mi utilidad como artista de la evasión es, me temo, limitada. Por decirlo suavemente.

Han: Al menos es honesto. Quizá. ¿Pero cree que podría contestar algunas preguntas de paso?

Sai'da: Quizá. Si puedo.

Han: Muy bien, puede empezar por decirme qué apariencia tiene.

Sai'da: Eso es irrelevante. Sólo la mente importa.

Han: ¿Me toma el pelo? Ha estado en esta mazmorra demasiado tiempo, señor, créame. Pruebe a dejarse congelar en carbonita durante… ¿cuánto tiempo fui un ornamento de pared, Chewie?

Chewbacca: Awwrk.

Han: ¿Un año? Un año. Me sorprende que mi cerebro no se haya convertido en un gran pedazo de baba de babosa.

Fiu. No me está gustando esto. Estar ciego. Me siento arrinconado, como si alguien pudiese venirme y yo nunca sabría qué me golpeó. No es como estoy acostumbrado a funcionar. ¿Cuánto tiempo exactamente cree que estaré así?

Sai'da: Me temo que, otra vez, no puedo ser de ninguna ayuda. Oí que estaba sufriendo mal de hibernación, pero no tengo idea de cuánto dura. Creo que su tiempo en carbonita fue un poco un experimento.

Han: Genial. Eso ayuda.

Sai'da: Me disculpo por mi falta de conocimientos en esta área. Quizá, mientras espera a que le vuelva la vista, podría empezar a contarme un poco de su historia.

Han: ¿Acaso no dijo hace un rato algo sobre ustedes los monjes estudiando sus filosofías privadas y guardándoselas para sí?

Sai'da: Como historiador, soy un poco diferente de mis compañeros monjes. Por necesidad tengo un interés en lo que tiene lugar más allá de mi orden. A veces es una lucha, esta diferencia en la perspectiva.

Han: Puedo identificarme con eso. Yo mismo soy un forastero. En cualquier caso, supongo que estoy atascado aquí sentado. No es como si fuese a planear una gran evasión en estas condiciones. Quizá simplemente debería hablarle y dejar de pensar en la situación. Quizá usted vea la estupenda clase de tipo que soy y sea un poco más provechoso.

¿Sin comentarios? Eso está bien. Usted tiene la paciencia y yo tengo el tiempo.

Bien, ahora, nunca he sido un tipo reflexivo, pero ahora que lo pienso, me ha pillado… por así decirlo… en buen momento. No he tenido mucha oportunidad de

charlar últimamente, mente maestra, así que supongo que no me haría daño sacar algo de sentido de todo esto. Al menos, si muero, la leyenda de Han Solo sobrevivirá.

Chewbacca: ¡Varawrk!

Han: No es gracioso, Chewie. Ey, no le he presentado oficialmente a Chewbacca, mi primer oficial. Estoy seguro de que tendrá algunas cosas que contar a menos que haya cambiado mucho este último año. Parece que otra gente ha cambiado, ¿no, Chewie? ¡Ja!

Si lo que dice Chewbacca es cierto, Luke Skywalker ahora es un caballero jedi y va a rescatarnos en cualquier momento. Me hace reír. Encuentro altamente improbable que el chico pueda lograrlo, aunque estos días se llame a sí mismo jedi. Él mismo dijo esto, ¿eh, Chewie?

Chewbacca: Vrowwf.

Han: En un año suceden muchos cambios. Incluso podría creerlo si nos saca de este horripilante palacio. Esperemos que al menos encuentre a Leia. La idea de ese baboso, mullido sapo delincuente tocándola…

Chewbacca: ¡¡Gggrrowwwl!!

Han: Está bien, compañero. Ella estará bien. Dijiste que Luke está en camino. ¿Quién sabe? El chico tiene algunos momentos asombrosos, tengo que admitirlo.

Entrada 2 del Panel de Datos

Han: Bien, ¿por dónde empiezo? Si lo que quiere es un registro histórico, sospecho que tiene más que ver con la Alianza Rebelde que sólo con las aventuras de este sinvergüenza, por muy fascinantes que puedan ser. Así que empezaré justo antes de encontrarme con el viejo Ben y el niño.

Soy contrabandista. Puede tener eso claro inmediatamente. No quiero que piense que soy una especie de héroe dedicado a la Alianza. Confesaré mi pasado.

Sai'da: ¿El contrabando ha quedado ahora atrás para usted?

Han: No lo sé. Empieza a parecer así.

En cualquier caso, antes de reunirme con mis actuales amigos rebeldes estaba demasiado ocupado intentando mantener al Halcón Milenario, a Chewie y a mí a flote, controlando gastos, como para pensar mucho en la Alianza Rebelde. El Halcón requiere un mantenimiento importante porque es la nave más veloz de la galaxia, y no es fanfarronería. Desde que la gané en un… podríamos decir… juego de azar, he intentado hacerle bien. Uno no se encuentra con una nave como ella muy frecuentemente.

No pensaba mucho en los rebeldes en mis días de contrabando. Tampoco es que fuese un partidario de las fuerzas imperiales. Absolutamente no. Siempre estaban intentando encerrarme. Simplemente trataba de mantenerme alejado de cualquier situación que implicase a imperiales o rebeldes. La política no me interesaba. La supervivencia sí.

Mi único encuentro con la Alianza Rebelde no fue afortunado. Esto se sale un poco del tema, pero debería saber que había razones por las que no me sentía realmente emocionado con las fuerzas rebeldes. Verá, arriesgué mi cuello para ayudar a esta vieja amiga… vale, esta hermosa mujer joven. Su nombre era Bria Tharen. En cualquier caso, me convenció para ayudarla a ella y a sus compañeros de la Alianza, y yo convencí a mis amigos para ayudar también. Ahora, quizá no se pueda llamar exactamente amigos a un puñado de contrabandistas, pero el código del contrabandista significa algo. Es una especie de amistad.

No había visto a Bria en mucho tiempo. Y entonces aparece en mi vida como agente de la Rebelión. No escuché ninguno de sus despropósitos de «ayudemos a la causa, Han». Hasta que empezó a hablar de dinero. Más dinero del que nunca había soñado tener. Ella sabía cómo llegarme.

Bria tenía un buen plan. Los señores hutt de Ylesia habían acumulado una enorme provisión del mejor glitterstim. La Rebelión necesitaba dinero y lo necesitaba desesperadamente. El plan era simple: robar la especia y venderla a los señores del crimen hutt. Si mis compañeros y yo ayudábamos, obtendríamos la mitad de la especia de alta categoría como recompensa. Entonces, eso encendería una chispa en la ambición de cualquier contrabandista. Y lo hizo. No me llevó nada de tiempo reunir una tripulación.

Hasta aquí bien, ¿cierto? No por mucho tiempo. No lo aburriré con los detalles de qué complicado resultó ser ese trato. Digamos sólo que fue más que un simple robo, y que implicó mucho combate. Y cuando finalmente llegamos a los almacenes de especia, ¿qué

cree que sucede? Bria y sus compañeros idealistas toman todo el mejor glitterstim y dejan la especia de segunda clase para nosotros, los contrabandistas de mala vida.

Si pensaba que tenía algunas tenues amistades, bien, podía darles un beso de despedida. Mis amigos me atacaron como una centella. Se negaron a creer que no sabía cómo resultaría aquello con antelación. Mi así llamada traición los puso verdaderamente furiosos. Pensaron que estaba en el trato con Bria. Hablo de algunas actitudes seriamente malas. ¡Me culparon por su traición!

Y era traicionera. Bria estaba tan completamente dentro de la Alianza Rebelde que simplemente tenía que usarme una vez más antes de despegar. ¿Soy un mamón, o qué? Así que cuando dijo que sabía dónde los sumos sacerdotes almacenaban sus tesoros y me preguntó si podía ayudar… Sí, incluso después de aquel fiasco de la especia pensé que iba a embolsarme algunas joyas. Piénsatelo otra vez. En el minuto en que encontramos aquel tesoro y alcancé una parte, ¡me puso un bláster encima! Dijo que lo sentía, pero que la Alianza lo necesitaba más que yo, teniendo que comprar naves y armas. La gratitud no era su fuerte.

Sai'da: ¿Pero ella creía profundamente en la Alianza? ¿No es una característica humana, la lealtad?

Han: ¡Sí! ¡Pero ésa no es la cuestión! Por supuesto, seguía y seguía con lo del Imperio planeando algo grande y los rebeldes debiendo detenerlos. Era sincera. ¡Pero me mintió! Tienes que poder confiar en la gente, y ella no me enseñó que los rebeldes fuesen gente en la que se pudiese confiar. Perdí a mis amigos, y encima no gané ningún crédito.

Chewbacca: Ahhhhroarr.

Han: Tienes razón, Chewie, no perdí a todos mis amigos. Aún tenía a mi mejor compañero, mi primer oficial. Pero no estaba de buen humor, por decir lo mínimo.

De todos modos, ahora entiende por qué mi historia con los rebeldes no era particularmente una de confianza. Aquí no hablo de política. Sólo de vieja y llana interacción humana.

Soy de la clase de tío al que le gusta guardarse para sí mismo y evitar enredos. No es que sea posible siempre. Siempre hay alguien con quien tienes que tratar o arriesgarte. Sin embargo, no tiene que gustarme.

Muy bien, hombre de historia, estoy cansado y acabo de comenzar. No sé si es la carbonita o sólo contarle sobre mi primera correría sin importancia con los rebeldes. No estoy precisamente acostumbrado a hablar. Vivir dentro de la propia cabeza no es cosa fácil, aunque usted parezca pensar que lo es.

En cualquier caso, escuché más tarde que habían matado a Bria en una redada. Eso me conmocionó. Quiero decir, incluso después de su traición todavía me importaba.

Y ahora. Bueno, aquí estoy sentado con Leia capturada y esperando quién sabe qué destino. ¿Cree usted que está en una miserable celda como ésta? ¿Jabba la está dejando en paz?

Sai'da: Sr. Solo, recomiendo centrarse en el hecho de que su princesa está viva. Es todo lo que sé.

Han: Desearía poder reponerme. Y parar de pensar en el aquí y ahora. Pero no es fácil. Sigo pensando en la princesa. Así que no dejaré de pedirle ayuda mientras ella esté prisionera. ¿Lo entiende?

Entrada 3 del Panel de Datos

Han: Por tanto, olvide mi problema con los rebeldes de momento. De vuelta al primer punto de esta historia, que es cuando conocí al viejo y al niño… el dúo problemas. Los habría evitado si no hubiese estado desesperado por el dinero. La historia de mi vida.

Su vecino, Jabba el Hutt, no estaba contento conmigo después de que me deshiciese de una carga de especia que estaba pasando de contrabando para él. No es una clase de tío muy comprensivo. No le importó mucho que los imperiales me hubieran abordado y yo no quería pasar el resto de mi vida siendo torturado por un puñado de matones. Soy así de raro.

De verdad pensaba que encontraría aquella carga de especia que había tirado por la borda. Sigue soñando.

Así que Jabba me persigue, acosándome para pagar las pérdidas, y me escabullo por Mos Eisley evitándolo e intentando regatear algo de dinero. A decir verdad, no estaba viendo mucho trabajo cuando aquí Chewbacca me dice que hay dinero que obtener de esos dos personajes de la cantina de Chalmun. Chewie ulula sobre un niño de cara fresca recién salido de la granja y un viejo pajarraco con un sable de luz. Un sable de luz, lo crea o no. Pensé «¿Quién sigue utilizando una de esas antigüedades?». Pero Chewie decía que el viejo sabía cómo usarlo. No era ningún truco. Lo sacó contra una pareja de alborotadores que estaban amenazando al chico y les dio una paliza.

¿Qué me importaba? La promesa de un poco de dinero, y me dirigí a la cantina para echar un vistazo.

Es bastante difícil parecer fuera de lugar en ese paraíso de forajidos, pero ellos lo conseguían. Tuve esa sensación en la tripa cuando conocí a esos dos, como si todo ese simple viaje a Alderaan fuese a ser más de lo que había negociado.

Pero con Jabba listo para azuzar a los cazarrecompensas contra mí, no tenía mucha elección. Los honorarios de 17.000 créditos… No podía creerlo: sólo pedí 10.000, pero el viejo dijo que me daría 2000 y después 15.000 más en Alderaan. No está mal por un paseo por el espacio.

¿Y cuál es el cargamento? Dos humanos y dos droides. Y sin embarazosos contactos imperiales. Simple, ¿eh? Debería haber sabido justo entonces que tenían algún tipo de recompensa sobre ellos. Resulta que peor.

Uno pensaría que, cuando los matones imperiales aparecieron buscándolos en la cantina, yo habría estado un poco más alerta. Justo entonces podría haberles dicho, «Ey, chicos, esto son más problemas de los que necesito ahora mismo». Pero tenía los 17.000 pendiendo delante de mí como un hipnótico entretenimiento de la mente, así que dejé mi guardia baja.

Es extraño cómo sabes cosas de la gente y en el momento ni siquiera puedes reconocértelo a ti mismo. Seguro que fue el dinero, pero tengo que admitir que, tanto como me irritaba el niño, también me llegó al corazón de una manera graciosa. Quería enseñarle una o dos cosas. Era demasiado ingenuo. Era un sabelotodo. Todavía estaba verde, pero hablaba de cómo 17.000 eran demasiado por el viaje. Cómo podía comprar su

propia nave con eso. Cuando pregunté quién iba a pilotarla, se puso todo indignado, como si fuese un piloto superexperto.

Veo niños como él todo el tiempo. Mucho aire caliente y golpearse el pecho y nada para respaldarlo. No duran mucho. Sólo quería ver si este chico era algo diferente.

Hablando de diferente… el viejo era como una leyenda andante o algo, con su capa y su sable de luz. Tenía una extraña mirada en los ojos. Pero era todo negocio, un tirador directo en ese departamento. Fue una transacción fácil. Aun así, había algo extraño… una intensidad que no se ve mucho por Mos Eisley.

La mayoría de gente por el espaciopuerto actúa como si no les importase nada, y a la mayoría de ellos no lo hace. A menos que te cojan antipatía. Entonces lo sabes.

Estos dos se quedaban fuera. Me interesaban. Y no necesariamente en el buen sentido.

Y mi nave les interesaba. Debía. El Halcón Milenario. Le conté algo sobre ella. Es una belleza. Vale, un poco tosca a los ojos, pero nadie capta su espíritu. Es un carguero ligero mercante corelliano modificado. Chico, si está modificada. Chewie y yo no le dedicamos más que trabajo. Y aunque el dúo jedi nunca había oído sobre ella, la mayoría de la gente en Mos Eisley sí. Tenía una reputación por toda la galaxia. ¡Es la nave que hizo la carrera Kessel en menos de doce parasegundos!

Es una nave por la que emocionarse, Sai'da; una entre un millón.

Entrada 4 del Panel de Datos

Han: Si tenía alguna duda sobre despegar hacia el sistema Alderaan en el Halcón con mi nuevo extraño cargamento, fue rápidamente disipada. Greedo apareció en mi mesa en la cantina en cuanto Ben y Luke se marcharon.

¿Está siguiendo esto, historiador? Ben y Luke son el viejo y el niño. Quiero mantenerlo a usted en orden. Y Greedo es ese imbécil rodiano inconsciente que trabaja para Jabba. Asesino de alquiler. ¿Lo tiene? Bien.

Greedo está todo hinchado como una de esas arañas venenosas de Eberon a punto de capturar a su presa. Dice que Jabba tiene puesta una fuerte recompensa por mí, todo por ese negocio de la especia. Intento explicar que puedo conseguir el dinero. Sin embargo, Greedo imagina sus bolsillos forrados con la recompensa de Jabba, y puedo ver inmediatamente que mis minutos están contados.

No es que me guste eliminar a personajes desagradables en mi tiempo libre, ya sabe, pero tampoco voy a dejarme pillar. Charlé con él de una manera realmente amistosa. No era tan inteligente como codicioso. Saqué un bláster de debajo de la mesa muy fácilmente y ya no hubo más Greedo.

Es el problema con los lacayos de Jabba y con la mayoría de cretinos que trabajan para los señores del crimen. No pueden usar sus cabezas. O cual sea la parte de su anatomía en que sus cerebros de guisante estén ubicados. Me da una ventaja sobre ellos.

Me figuraba que no era el final del pequeño programa de hostigamiento de Jabba. Chewie y yo volvimos a toda prisa a la Bahía de Atraque 94, el humilde hogar del Halcón. Estábamos preparados para alguna acción seguida, pero no para la llegada del mismo rey del cieno, Jabba. Así de importante era para el amor propio de Jabba. Créame. Se trataba de más que dinero. No quería que nadie pensase que yo se la había jugado al no pagar por el embrollo de la especia.

Jabba estaba en la bahía de atraque con toda clase imaginable de escoria alienígena a remolque. Llamaba mi nombre. Contesté desde detrás y asusté al diverso grupo. Supuse que, si Jabba estaba con ellos, no buscaba el asesinato justo entonces. Sus secuaces se ocupaban de ese trabajo sucio aquellos días.

Le mostré a Jabba algo de auténtico aplomo. Es lo único que le llama la atención. Uno quiere no mostrar miedo delante de esa masa babeante. Usted lo ha visto, ¿verdad? Uno nunca se acostumbra a lo asquerosa criatura que es. Me choca cada vez. No es que él lo sepa. A veces la supervivencia es un 50 por ciento actuación, presentar una buena fachada.

Actúa como si estuviese afligido por el fallecimiento de Greedo. Que pensaba que los dos éramos amigos. También tiene un aplomo bastante bueno. Ambos sabíamos que estaba hablando del país de la fantasía. Le dije que le pagaría, pero que necesitaba tiempo. Estuvo de acuerdo por un 15 por ciento adicional. Por supuesto dijo que, si no lo recuperaba, esta vez habría un precio por mi cabeza tan alto que no podría acercarme a un sistema civilizado durante el resto de mi vida. Ahora que yo creía. Le aseguré que sería un placer reembolsarle.

En mi mente me imaginaba al cazarrecompensas, Boba Fett, rastreándome. No quiera ni saber sobre Boba. Ha llevado usted una vida protegida, Sai'da, incluso en este palacio de psicópatas, si no se ha encontrado con Boba Fett. Sólo escuchar sobre Boba fracturaría su tranquilidad espiritual. No quiero ni pensar en él.

Así que, como puede imaginar, Chewie y yo estábamos un poco ansiosos por encargarnos de nuestra extraña y pequeña tripulación y llegar a Alderaan en seguida.

Entrada 5 del Panel de Datos

Han: El Halcón estaba listo y yo soñaba con retirarme un tiempo a algún lugar del que Jabba el Hutt no hubiese oído. Conozco unos pocos planetas en los sistemas exteriores que son tan pequeños y apartados que casi podrías tener uno para ti mismo. Pensaba que un pequeño tiempo de inactividad en uno de ellos me sentaría bien. Exacto. Ni de broma.

Así que estaba tratando de reparar el Halcón y dando rienda suelta a mi pequeña fantasía, cuando el viejo y el niño llegaron con los droides a remolque. Con mucho más que ellos a remolque, en realidad.

Es buena cosa que pueda cambiar engranajes estando apurado.

Chewbacca: Mphwramph.

Han: ¿Qué pasa, amigo? ¿Todavía piensas que deberías haberlo visto venir? ¿Que deberías haberlo comprobado cuando dejaste pasar a nuestra pequeña banda de fugitivos? Deja de culparte por perderte al espía que estaba siguiéndolos.

Sai'da, ahora también sabrá lo sensible que puede ser este viejo gran wookiee.

Sin embargo, una cosa es segura: alguien no tuvo problema en hacer algo de dinero con el Imperio. Los imperiales supieron exactamente cuando el grupo rebelde llegó. El niño apenas tuvo tiempo para insultar al Halcón. «Un pedazo de chatarra», creo que la llamó. Odio la ignorancia. Quiero decir, ¡alcanza punto cinco más allá de la velocidad de la luz!

Pero no tiene sentido irritarse en retrospectiva.

Todo el mundo subió a bordo en seguida y Chewbacca estaba preparando los motores mientras yo hacía una inspección final en el exterior. De repente, la puerta voló y tropas de asalto imperiales entraron con blásters abriendo fuego. Logré abatir a unos pocos de la escoria real, de modo que pude abrirme camino adentro del Halcón. Gracias a Chewbacca aquí, mis nuevos compañeros de viaje y yo estábamos en el espacio aéreo de Mos Eisley en tiempo récord.

¿Alguna vez ha visto tropas de asalto imperiales?

Sai'da: Sólo he oído de ellas. ¿Son de interés?

Han: Oh, sí. Tipos extraños, cubiertos con una brillante armadura blanca con casco. Nunca se les ve la cara. Todos parecen exactamente iguales. Actúan exactamente igual. Supongo que ésa es la cuestión. El Imperio ni siquiera quiere que parezcan humanos. Quiero decir, están listos en todo momento para dar sus vidas por el Imperio. Son como insectos erguidos viniéndote, enjambres de ellos. Los droides me parecen más auténticos que los soldados de asalto.

De todos modos, una vez estuvimos en el espacio, las cosas se pusieron realmente interesantes. No era suficiente que las tropas de asalto imperiales siguiesen a mi cargamento hasta la bahía de atraque, sino que vinieron tras nosotros en cruceros imperiales. Vale, no soy lento. Estaba captando la idea de lo calientes que eran nuestros pasajeros. Uno pensaba que podían haber mencionado que las fuerzas imperiales estaban tras ellos.

Tres cruceros se acercaban rápidamente a nosotros. El viejo permaneció calmado. Pero el niño… ninguna sorpresa… era un dolor gigante. Chillaba «¿Por qué no los dejas atrás? Creía que dijiste que esta cosa era rápida». ¡Como si saltar al hiperespacio no llevase algunos cálculos! Como le dije al niño, «No es como sacudir el polvo a las cosechas, chico».

Superamos a aquellos cruceros y luego, bam, hicimos el salto. En una centella nos tuve libres y despejados. El niño todavía habría estado abajo en la estación espacial de Mos Eisley buscando comprar una nave y hablando de lo duro que era si yo no hubiese estado por allí.

¿Sabe?, creo que me gusta hablar de esto. Temía que mi cerebro nunca fuese a descongelarse y mi pasado sólo fuese alguna historia neblinosa que le sucedió a otra persona. No es que me importara olvidar algo de mi pasado. Creo que pasé demasiado tiempo en carbonita. Porque ahora las cosas me parecen diferentes a como solían.

Sai'da: ¿Cómo es eso? Siento curiosidad por la experiencia de la carbonita. Me pregunto qué tipo de estado alterado puede haber producido en usted, y si es algo como una de las meditaciones B'omarr. ¿Quiere hablar de su tiempo en carbonita ahora?

Han: No inmediatamente. Más tarde, quizá, si no se pone demasiado místico conmigo. Ahora mismo sólo me gustaría descansar un minuto.

Escuche, Sai'da, ¿cree que podría al menos hacer llegar un mensaje a Leia? Puede que se sienta mejor sabiendo que estoy vivo y con Chewbacca.

Sai'da: Supongo que podría idear una manera de hacerle llegar un mensaje. Quizá cuando deje la celda, de alguna manera, podría… No estoy seguro. Percibo que usted y la princesa son más que camaradas. ¿Correcto?

Han: Supongo. Así lo espero. Ha pasado un año desde que la vi realmente. Pero cuando salí de la hibernación y supe que alguien me había liberado, pero no sabía quién, pregunté «¿Quién eres?». Y ella dijo «Alguien que te quiere».

Chewbacca: Rrrphmmmaff.

Han: Sí, sí, Chewie. Tómatelo con calma.

Pero estuvo bien escuchar esas palabras. Hemos pasado una época bastante inestable, Leia y yo. Ella es tan difícil como yo, si puede creerlo. Y ahora me pregunto si volveré a verla alguna vez.

Sai'da: Uno nunca puede decir qué sucederá en el futuro. Por ahora, Sr. Solo, intentaré enviar a la princesa un mensaje corto. Un hola de dos prisioneros. Nada más.

Han: Gracias.

Entrada 6 del Panel de Datos

Han: Bien, estuve bastante contento ahí por un tiempo, habiendo escapado de Mos Eisley y de las naves imperiales. Avanzaba hacia Alderaan y hacia la respuesta a mi problema de fluidez de fondos, y el Halcón estaba indemne después de otra situación apurada.

¿Sabe?, no presté mucha atención a los droides en el viaje. Eso fue antes de entender la dinamita que Erredós-Dedós almacenaba en sus tripas de pequeño droide leal. Eran los buenos viejos tiempos, antes de que hubiese oído alguna vez el nombre, la Estrella de la Muerte. Y pensar que llamé ingenuo al niño. Exacto. Bueno, mirando atrás yo mismo era bastante ingenuo.

Los droides eran un viaje en sí mismos. Erredós era fácil de llevar. Un poco como un pequeño tipo divertido, de alguna manera. Más o menos permanecía solo. Pero su compañero, Trespeó, era otra cosa. Es un arrogante, ¡considerando que es un dispositivo metálico andante! Oh, tiene los circuitos rellenos con información, muy bien.

A usted le gustaría porque él estaría feliz de hablarle por tanto tiempo como usted pueda soportar. Habla todo tipo de idiomas. Puede incluso contarle las costumbres de especies de toda la galaxia. Desafortunadamente, a veces no se calla. Balbucea incesantemente hasta que uno desearía saber dónde está el botón de desactivación de su vocabulizador. En serio. De verdad puede ponerle a uno de los nervios.

Hablando de poner de los nervios…

Ahí estábamos, dirigiéndonos a Alderaan, sanos y salvos, y de repente me sentía un poco subestimado. No se ría. Supongo que me siento de esa manera muchas veces. Nadie ha dicho «Ey, Han, gracias por cumplir tu palabra», o algo. Cierto que iban a pagarme, pero ésa no es la cuestión. Acababa de concluir una huida bastante hábil y ellos actuaban como si fuese calderilla.

No sé. Quizá la cuestión sólo sea que estoy poniendo excusas para lo irritantes que encontré al viejo y al niño. Ahí estábamos, enjaulados juntos, y uno pensaría que podían tener algo interesante que decir.

No. El viejo estaba demasiado ocupado entrenando al niño, Luke, en cómo entrar en contacto con la Fuerza. Verá, Ben había dado al niño un sable de luz, como con el que había dado una paliza a aquellos asquerosos en la cantina. Un anticuado tubo de luz es todo lo que es. Ben le estaba enseñando cómo desviar ráfagas del droide buscador que flotaba enfrente de él. ¡Podía simplemente haberle dado un bláster y decirle que lo eliminase! Habría sido mucho más fácil.

Pero no, dice cosas como «un jedi puede sentir la Fuerza fluyendo a través de él». Y Luke intenta con total sinceridad sentir esta Fuerza. Era más de lo que este hombre podía aguantar. Les conté que había estado por la galaxia más que cualquiera de ellos y que, aunque había visto muchas cosas extrañas, nunca había visto ninguna única Fuerza todopoderosa controlándolo todo. Dije que era todo religión inverosímil, que no había ninguna energía mística controlando mi destino.

Sólo me ignoraron.

Pero para decirle la verdad, lo que expresé no era exactamente lo que creía. Déjeme ordenar mis pensamientos un minuto, ¿vale? Todo este hablar es bastante agotador. Esa hibernación no fue unas vacaciones.

Quizá sea esto: sé sobre saber lo que uno no sabe. Oh, genial, eso es tan claro como una lluvia de meteoritos. Déjeme intentarlo otra vez. Tengo esa reputación de ser afortunado, ¿sabe? Blásters me han fallado por milisegundos. He abandonado el lugar equivocado exactamente en el instante preciso más de una vez en mi vida. Es como que, si mi vida está amenazada, sé en el momento cómo salvarme. Supongo que se podría llamar intuición. Puedo salir de los líos por el más estrecho de los márgenes.

Chewbacca: ¡Rowwrrk!

Han: Aahh, Chewie, este pequeño lío tampoco ha terminado todavía. Además, a veces sabes que una situación va a ser mala, realmente mala, y no puedes alejarte de ella porque otras personas están implicadas. La vida se está poniendo verdaderamente complicada, ¿no, compañero?

Así que, en cualquier caso, le dije a Ben que no había una Fuerza mística funcionando en el universo. Estaba muy seguro de que cuando las cosas resultaban bien, era simple suerte. Pero ahora, mirando atrás, creo que probablemente tenía razón. Dijo que no había tal cosa como la suerte. Resultó que ese viejo sabía de lo suyo. Desearía haber hablado con él un poco más en vez de ser tan, bueno, tan yo. ¡Ja!

Apuesto a que podría haber contado algunos relatos sobre las Guerras Clon. Yo había escuchado historias sobre los caballeros jedi, pero pensaba que se habían ido hacía mucho. Así que en aquel momento no estaba seguro de que el viejo no fuese sólo un delirante eremita del desierto. Y si ése era el caso, no quería que incitase a Luke. El niño tenía bastante problema con esa actitud y sabelotodismo suyos.

Chewbacca: Rhhrrmuph.

Han: Sí, Chewie, al menos teníamos algo en común. Me hace reír pensar en ello.

Pero el viejo, Ben Kenobi, supongo que mi intuición sobre él también era correcta. Porque algo me decía que él era auténtico. Simplemente no quería creer toda esa algarabía.

Con todo, lo escuché. Creo que porque confió en mí en seguida. La confianza no es algo que compartía con la gente en mi línea de trabajo. La mayoría de la gente para la que trabajo confía en una cosa… el dinero. Todo el mundo está al acecho de quién engaña a quién. Pero el viejo Ben, Obi-Wan Kenobi, aceptó que cumpliría mi palabra. Me inquietó. Parecía pensar que yo era más que un contrabandista y vagabundo. Y eso no es sólo una conjetura por mi parte.

Sai'da: ¿Qué pensaba que era usted?

Han: Buena pregunta. No lo sé exactamente. Salvo que le dijo a Luke cuando me conoció que yo no era sólo otro contrabandista corelliano o un forajido sin importancia. Oh, claro, quizá eso no le suene a usted exactamente como un elogio, pero pensé que era bastante perspicaz. Había trabajado duro para levantar esa fachada y el viejo vio directamente a través de ella. Le digo que podía poner esos extraños ojos suyos sobre uno

y conocerlo. Al menos parecía así. Me asustaba un poco, su manera de mirarme… como si viese un destino alternativo para mí.

Supongo que también me veía a mí mismo tan diferente a la mayoría de la gente con la que me asociaba. No es que dedicase mucho tiempo y esfuerzo a pensar en ello. No me cruzaba precisamente de brazos, meditando como ustedes los tipos religiosos, preguntándome por el estado de mi alma. Era más como preguntarme por mi próxima comida.

Aahh, no sé.

Por entonces no admitía todo esto. Yo no. Es asombroso cómo mi boca sólo sigue lanzando insultos y desafíos aun cuando todavía no he interpretado la situación.

Mayormente es porque no quiero que la gente sepa lo que pienso. Hay que ser cuidadoso. La gente es sincera con uno y, si se cae en eso, pueden engañar para lo que sea. Siempre hay que preguntarse qué pasa en realidad con la gente y mantenerlos conjeturando sobre uno. Es una simple técnica de supervivencia cuando se es contrabandista. Un hábito.

Además, aunque se esté luchando por salvar la galaxia, se necesita sentido del humor. Recuérdame que le recuerde a Luke sobre el sentido del humor, Chewie. A veces ese chico es demasiado serio para su propio bien.

Chewbacca: Rowwwgh.

Han: Exacto. Chewie, macho, nosotros sabemos cómo mantenernos desenfadados si lo necesitamos.

Ey, ¿qué es eso? Oh, no me digas… Jabba y su espectáculo de chalados. Qué jaleo. Voy a quitármelo de la cabeza. No quiero ni imaginar lo que está pasando. No es como si pudiese hacer algo al respecto. ¿O sí podría? ¿Qué piensa, Sai'da, amigo mío?

Sai'da: No creo que quiera saberlo.

Han: ¿Saber qué? Ey… si Leia está en problemas no me voy a quedar aquí sentado de cháchara. Necesito salir. Y su pequeño proyecto de historia será historia, si pilla mi giro.

Sai'da: Por favor, cálmese, Sr. Solo. No me refería a la Princesa Leia. Es sólo que hay terrores invocados por Jabba que es mejor dejar sin decir. Especialmente en situaciones como ésta, cuando no se puede hacer nada.

Han: ¡Si pudiese salir de aquí se podría hacer algo! Me estoy hartando. ¿Qué bien nos hace a mí o a Leia hablar con usted?

Sai'da: Entiendo. Quizá cuando entregue el mensaje a Leia, también pueda traerle noticias de su bienestar a usted. No me falta simpatía por su deseo de ayudar a la princesa y liberarse.

Han: Eso estaría bien. Un comienzo, al menos. Fiu. Es difícil sólo estar aquí sentado hablando y no pudiendo ni ver. ¡Y esos ruidos! Quiero decir, sé que usted es un monje, pero no veo cómo puede soportarlo. Dígame, ¿alguna vez descansa algo en este sitio? No suena mucho como un monasterio.

Sai'da: Podemos refugiarnos en nosotros mismos. Cuando hacemos así, somos inconscientes de los sonidos producidos por el mundo exterior.

Sé que es difícil, pero quizá si volviésemos a la historia de Luke y Ben durante la travesía de Mos Eisley a Alderaan, olvidaría por un rato.

Han: Nunca olvidaré lo que está sucediendo en este lugar, créame. Pero seguiré hablando. Es mejor que pensar en los ardides de Jabba.

Bien. ¿Por dónde iba? El viejo, ¿verdad? ¿Sabe?, al menos una cosa que Ben tenía que decir me interesó… algo inusual. Sabía lo suyo sobre los wookiees. Mucha gente piensa que los wookiees son sólo bolas de pelo gigantes. No lo entienden. Pero Ben trató a Chewie decentemente en seguida. Hasta me enseñó algunas cosas de las que no era consciente, como lo antigua que es la cultura wookiee.

Chewie me había hablado algo sobre sus estrechos lazos con la naturaleza. Simplemente no me di cuenta de lo arraigado que estaba en la cultura wookiee. Ben lo llamó una «vibración empática» con el mundo natural.

Sai'da: Interesante. Hay mucha historia antigua que se refiere a este tipo de relación cercana con la naturaleza. Se asume que, como las ciudades y estaciones espaciales reclamaron a los habitantes del reino natural, ese don se perdió. Quizá no del todo, sin embargo.

Han: Bueno, supongo que eso es en lo que estaba Ben, erudito. Estoy bastante seguro de que usted y el viejo habrían tenido mucho de qué hablar.

En cualquier caso, Chewie estaba jugando a un holo-juego con Erredós, el pequeño droide con secretos, pero escuchaba al viejo decir unas palabras sobre la wookieedad. Creo que esto podría explicar el entusiasmo inicial de Chewie por los rebeldes.

Chewbacca: Narrowwl.

Han: Eso pensaba, compañero. Ben también dijo que los wookiees tienen una afinidad con la Fuerza. Creo que tiene que ver con lo de la naturaleza. En todo caso, encontró a Chewie mucho más complejo e interesante que la mayoría de la gente. Se puede decir mucho de una persona por cómo trata a un wookiee.

Casi empezaba a caerme bien el viejo, cuando se metió en una pequeña discusión sobre dinero. No es que no fuese a pagarme, sólo que encontraba mi búsqueda de dinero «fútil». Dame un respiro. Quizá él no necesitaba nada viviendo como un monje del desierto… no se ofenda… pero abrirse camino por la galaxia requiere algo un poco más mundano, como dinero.

Parecía divertido por mi necesidad de ello. Y también Luke. Porque cualquier cosa que dijese el viejo, Luke pensaba que estaba escrita en alguna tabla sagrada o algo. Mis nervios se estaban poniendo exaltados del todo. Lo superé pronto, sin embargo, cuando las malas noticias golpearon.

Y permítame decirle que las malas noticias se sucedieron rápidamente una vez salimos del hiperespacio.

Entrada 7 del Panel de Datos

Han: Salimos del hiperespacio exactamente en el punto indicado para llegar a Alderaan. Empecé a relajarme, pensando que aquél era un viaje extraño que había terminado. Esperaba una vista clara y un paseo fácil de ahí en adelante.

De ninguna manera. Había una intensa tormenta de lo que parecían meteoros girando hacia nosotros, vapuleando al Halcón. Estábamos completamente confundidos. Y la gran pregunta era: ¿dónde estaba Alderaan?

Le diré dónde estaba: se había ido. Terminado. La cosa más disparatada que he visto nunca. Alguien, de alguna manera, lo había volado en nada más que mil millones de trozos de roca voladora. En serio, donde debería haber estado un pacífico planeta entero no había nada. No hubo mucho tiempo ni para pensar en la magnitud de aquello, sin embargo, porque ese caza imperial vino a por nosotros desde ninguna parte. Y antes de que pudiésemos descubrir de dónde venía y arrojarlo a la nada y volver, reparamos en la luna a la que se dirigía.

Al principio estaba preocupado por el caza y no pensé demasiado en la luna. Estaba listo para salvar la distancia entre nosotros y borrarlo de mi lista de problemas. Todo esto sucedió realmente deprisa. No hubo mucho tiempo para pensar en qué hacía el caza en medio de ninguna parte.

Pero la luna… el viejo la nombró. Y antes de poder discutir, vi que era verdad. No era una luna. Era una estación espacial. La estación espacial más grande que pueda imaginar, la madre de las estaciones espaciales. No tenía buena pinta. Pensé que podía darnos la vuelta y sacarnos de allí, pero fuimos atrapados en su rayo tractor. La Estrella de la Muerte nos tenía. Si alguna vez una estación espacial fue bautizada acertadamente…

Estaba listo para luchar, pero Ben señaló la futilidad de ese camino. A veces mis emociones me pueden. Ese viejo era rápido. Tenía la agilidad mental de los mejores contrabandistas que he conocido. Antes de que fuésemos arrastrados dentro de la Estrella de la Muerte, nos había hecho lanzar algunas vainas y cambiar los registros de la nave de modo que pareciese como si hubiésemos saltado de la nave. Buena jugada. Nos escondimos en compartimentos ocultos bajo los suelos del pasillo. Sabía que ser contrabandista pagaría a lo grande un día. Supongo que se podría decir que éramos mercancía bastante valiosa…

Sai'da: ¿Por qué se detiene, Sr. Solo? ¿Le preocupa algo?

Han: No quiero reinventar la historia, pero veía todo esto un poco diferente en carbonita. Sí, estaba despierto de un modo raro mientras entretenía a Jabba como escultura viviente. ¿Cómo me titularon, Chewbacca, «Hombre Guapo Haciendo Muecas»? Au, olvídalo. No hay manera de que pueda hacer divertido ese pequeño evento.

En todo caso, aunque estaba hibernando, tenía esos sueños. Algunos parecían como auténticos sueños, pero unos pocos de ellos parecían como la vida real con un giro.

Sai'da: ¿Qué quiere decir?

Han: Quiero decir que, en primer lugar, cuando salí de la carbonita no estaba seguro de si todavía estaba soñando o si eso estaba pasando de verdad. Lástima que esto no sea un sueño.

Cuando estaba congelado, mis sueños a veces eran episodios de la vida real. Soñaba sobre cuando era niño o cuando estaba con Bria Tharen. Pero entonces en el sueño había algo extraño que no había sucedido en la vida real. Me hacía darme cuenta de que estaba soñando.

No puedo decirle cuántas veces tuve esa comprensión.

En un sueño estaba en la bahía de carga del Halcón Milenario, como estaba en la vida real. En la realidad y en el sueño había un silencio propio del extremo de la galaxia. Silencio profundo. Ni una palabra de nadie. Era como si pudiese sentir ese rayo tractor fijo en mis tripas. En la vida real, sólo seguía esperando a que el próximo sonido me permitiese saber qué esperar. Pero en la versión del sueño, miraba a todos muy de cerca, como si no pudiesen verme.

Vi cómo Ben se movía tranquilamente, con un propósito claro, como si supiese lo que estaba a punto de revelarse.

Vi cómo Luke habría seguido a ese viejo al límite de la galaxia… el viejo no tenía ni que preguntar. Había algo realmente puro en ello. Sé que suena cursi, pero es como lo vi.

Y aquí Chewbacca, ahora no te pongas meloso conmigo, colega, bien, vi cómo mi vida podría haber sido bastante solitaria sin él.

Chewbacca: Rrmph.

Han: Gracias por el abrazo, amigo, pero está bien. Te estaba apreciando en el momento.

Y los droides, por supuesto. Sé que tienen sus propias personalidades y peculiaridades. Pero también era como si fuesen reflejos, a cierto nivel, de la gente a la que pertenecían. Como si absorbiesen un código moral que no estaba ni programado en ellos… la integridad de la gente a su alrededor. En este caso, era una cosa buena.

Ahora se va a poner aún más extraño.

Voy a sonarle tan loco a usted como el viejo me sonaba a mí cuando lo conocí.

Sai'da: En absoluto. Encuentro esto extraordinariamente interesante, como sospechaba. Por favor, continúe.

Han: No estoy seguro de que pueda explicarlo. De todos modos, ¿por qué esto es tan interesante para usted? ¿De qué religión es? Empiezo a tener la sensación de que esto no es historia, sino algún tipo de confesión.

Sai'da: La Orden B'omarr no está interesada en la confesión, pues implica un juicio moral. Nos interesa la mente. Estoy interesado en las formas en que los cambios en su pensamiento han afectado a los cambios en sus acciones. ¿Ve la diferencia?

Han: No pierde el tiempo, ¿verdad? Va directo al grano. Empiezo a creer que puede ser un viejo monje sabio, si es viejo, pero ¿quién sabe? Su voz es tan suave y calmada que no puedo adivinar su edad. En todo caso, déjeme intentarlo de nuevo.

Así es como es: mi cerebro podría estar jugando al ajedrez de criaturas intergaláctico conmigo, pero…

Mirando ahora la situación, más o menos descongelado del pequeño experimento de la carbonita, creo que las cosas que comprendí en el tiempo de sueño en carbonita eran cosas que una parte de mi cerebro inconsciente sabía en la vida real. Como nuestro tiempo en la bodega de carga. Es como que el sueño me mostró lo que podía haber sabido… si sólo hubiese prestado atención. Ahora, esto no es ningún tipo de cosa de caballero jedi, ¿vale? Es sólo como es para típicos seres humanos si le damos una oportunidad. Si escuchasemos a otra parte de nosotros mismos. Y ya está. No digo nada más.

Sai'da: Entiendo su visión, Sr. Solo. Quizá la carbonita lo obsequió con un insólito don de autoconsciencia.

Han: He dicho que no diré nada más.

Sai'da: Ciertamente. Es suficiente por ahora. Sin embargo, vuelva a su historia, por favor, si está preparado.

Han: La historia. Vale, la quiere, la tendrá, orejas, aunque sólo hablar de ello me pone un poco escrupuloso.

Es como si estuviese mareado o algo. ¿Sabes cómo acabé flotando en las olas de Camus IV, amigo, aquella vez que intentamos tomar unas pequeñas vacaciones? Chewie y yo de vacaciones… ahora hay algo de lo que reírse. En cualquier caso, así es como siento el estómago ahora. Puedo volar por el espacio más rápido que casi nadie y sentirme bien, pero póngame en un oleaje suave en un océano y todo se acabó. ¿Alguna vez ha visto un océano, Sai'da? Probablemente no, si está atascado aquí en este mísero planeta lleno de arena y polvo…

¿Sabe?, Tatooine invadía mis sueños de hibernación. He pasado mucho tiempo en este planeta desolado, mayormente merodeando por Mos Eisley esperando trabajos o pagos. Pero también he sacado un landspeeder bastantes veces cuando el aburrimiento me podía. He viajado por Tatooine lo suficiente para recordar, de alguna manera en mis huesos, la sensación del calor y la sequedad. A veces, en mis sueños de carbonita, podía ver la superficie entera del planeta como cuando el Halcón lo está orbitando, esperando por un puerto de aterrizaje. Es un desierto gigante salpicado con intentos de granjeros pobres de sacarle algo de humedad. Sólo que en mi sueño parecía lastimoso. Y era como… aquí está otra vez la rareza de la hibernación… era como si algo en el fondo del planeta llorase por el agua. Me entristecía.

Sai'da: Me es grata su compasión por nuestro planeta. Frecuentemente desearía poder experimentar un entorno aparte de éste. Pero elegimos nuestro destino y estamos de acuerdo con sus reglas. Así que aquí permaneceré.

Parece cansado. ¿Le gustaría descansar un momento antes de continuar?

Han: Sí. Y quizá usted podría pensar en cómo sería hacer un viaje o dos por la galaxia conmigo, si escapo. Alterar un poco su destino, Sai'da. Piense en ello.

Entrada 8 del Panel de Datos

Han: Bueno, de vuelta a la Estrella de la Muerte. Estaba sucediendo mucho de la vieja violencia y subterfugio y hubo un importante nuevo giro hacia el desastre en la forma de Su Adoración. Me he encariñado terriblemente con ella estos días, por decirlo suavemente, pero puedo irritarme del todo otra vez sólo pensando en nuestro primer encuentro.

De todos modos, el plan que el viejo ideó era un buen punto de inicio. En cuanto el Halcón fue absorbido a la bahía de atraque de la estación espacial, lo abrieron. Pude oír a las tropas de asalto abordándolo. Reconocería el chasquido y taconeo de sus uniformes en cualquier lugar.

Las tropas imperiales registraron la nave y encontraron justo lo que se suponía que encontrarían: la información errónea. Tan pronto como se fueron a localizar unos escáneres de tarea pesada para asegurarse de que no había nadie a bordo, salimos de nuestro apretado escondrijo. Permítame decirle que esos compartimentos de carga son categóricamente mejores para especia que para seres humanos.

Ben apenas estaba fuera del escondite cuando empezó a hablar de desactivar el rayo tractor para que pudiésemos escapar. Aunque sabía que era exactamente lo que haría y debía hacer, lo llamé loco. Preguntó quién estaba más loco, «¿el loco o el loco que sigue al loco?». Supongo que usted conoce la respuesta a ésa.

Las cosas se movían deprisa otra vez. Después de que librásemos al personal de escaneo de su conciencia, Luke y yo engañamos a una pareja de soldados de asalto para venir a bordo y tomamos prestadas sus armaduras. Si quiere sentirse como un payaso, pruebe a correr por ahí con ese traje blanco cadavérico. No sé cómo esos tíos pueden tomarse a sí mismos en serio. Pero Luke y yo, entonces con apariencia completamente oficial, dirigimos a nuestro poderoso ejército fuera de la nave y directamente a la terminal centinela.

Chewbacca: Naarghh. Narrowwl. Rawrrk.

Han: Lo sé. Lo sé. Aquí Chewie se encargó del centinela principal con un gran golpe wookiee en la cabeza, lo cual despejó la entrada. No intentaba omitir tus heroicidades, amigo. Sólo sigo adelantándome.

En cualquier caso, Erredós se enchufó a una toma de computadora y localizó los controles principales del rayo tractor. Ese pequeño droide puede ocuparse de los asuntos deprisa. Trespeó traducía los pitidos de Erredós a un idioma que pudiésemos entender… el bueno y viejo básico.

Una vez el viejo recibió la información, partió solo a desmantelar la cosa. Luke, siendo el niño que es, quería ir. Yo estaba contento de quedarme atrás, sintiendo que había cumplido para este viaje en particular.

Ben recordó a Luke que tenía que entregar los droides a salvo para evitar a otros planetas la suerte de Alderaan. Ésa fue mi primera pista de que debería haber sido un poco más observador con los droides. Ben dijo que el destino del niño era diferente del suyo. Y después, muy sobriamente, dijo «La Fuerza estará contigo… siempre».

Supongo que, si hubiese prestado atención, habría interpretado que Ben sabía que no iba a marcharse de esa estación espacial con nosotros. En vez de eso, pensé que el viejo fósil había perdido un tornillo… saliendo a enfrentarse a la Estrella de la Muerte solo.

Ben se había ido, y el niño y yo discutíamos sobre qué hacer a continuación, cuando de repente Erredós se pone un poco enloquecido. Trespeó dice que el droide la ha encontrado… a la Princesa Leia. Entonces fue la primera vez que escuché sobre cualquier princesa. Por supuesto, Luke sabía de ella. Él y el viejo acumulaban más secretos que especia acumula un contrabandista. Pero esta princesa estaba retenida en un bloque de detención y programada su eliminación, algo que ninguno de ellos sabía.

Parecía que los droides le pertenecían a ella. Cómo acabó en la Estrella de la Muerte era una historia completamente diferente. Se puede decir que entré tarde en esa pequeña conspiración. Estaba luchando toda una guerra antes incluso de saber qué demonios estaba pasando.

Sólo la mención de la princesa puso a Luke todo exaltado. Me exigió que marchase al bloque de detención con él para rescatar a la dama. Pero yo no estaba entusiasmado con esa misión suicida… hasta que mencionó que era rica, muy rica.

Se pensaría que eventualmente había aprendido que perseguir promesas de enormes cantidades de riqueza no lleva a ninguna parte. Especialmente cuando vienen de un niño desgarbado que quiere rescatar a una hermosa princesa… ¿Suena como un cuento de hadas o qué? Jaja. Pero me lo creí, está bien. Probablemente habría besado a una rata womp en aquel punto si hubiese pensado que se convertiría en una princesa rica. La vida es extraña, tengo que decirle.

Pero, ¿qué opción tenía? No pretendo añadir a la tragedia de Alderaan lo que probablemente suena como una preocupación mezquina, pero mis 15.000 créditos también estaban en el planeta, ya sabe. Así que marché a salvar a la damisela en apuros. O así creía.

Ahora no empiece a pensar en un dulce, suave y pequeño bulto de delicia femenina. Y no empiece a pensar que a ella le va a emocionar vernos… a sus héroes valientes y apuestos. Chico, se equivocaría en ésa.

Sai'da: ¿Algo va mal, Sr. Solo?

Han: Desde luego que algo va mal, Sai'da. Leia está en las garras de Jabba porque intentó rescatarme. Y estoy aquí sentado contándole historias mientras ella está ahí arriba con ese malvado, asqueroso… si le hace daño de cualquier manera…

Chewbacca: ¡¡Nrawwnk!!

Han: Vale, Chewie, vale. Me sentaré. De todos modos no sé dónde pensaba que iba. Ambos necesitamos calmarnos, compañero.

Creo que quizá aquí el historiador, una vez obtenga la primicia de nuestras aventuras, vaya a ser todavía más comprensivo con nuestras dificultades. ¿Correcto, Sai'da?

Sai'da: No estoy seguro de qué más puedo decir. Siento que les he ofrecido toda la asistencia de la que soy capaz en este momento. Necesitamos «tocar de oídas», creo que es la expresión. ¿No cree?

Han: Tal vez. Supongo que es nuestra única opción por ahora. Pero sólo espere hasta que piense más como Han Solo antes de la carbonita. ¡Entonces va a escuchar algunas ideas!

Sai'da: Le creo. Y así, ¿de vuelta a la Estrella de la Muerte y la princesa recién descubierta?

Han: Bien.

Así que, ahora que el niño me tenía enganchado en un intento de rescate, ¿cómo llegamos al bloque de detención? Lo crea o no, Luke por fin tuvo una buena idea… todo el mundo tiene al menos una, imagino. El plan era hacer de Chewie un falso prisionero. Chewbacca estaba un poco malhumorado por las esposas, pero finalmente estábamos preparados.

Salimos dejando a los droides defendiendo nuestro nuevo puesto de mando, corriendo con agallas y cierta sofisticación bípeda, si se me permite decirlo. A veces tengo que reír sólo pensando en las acrobacias que hago para permanecer vivo.

En el momento no fue tan divertido. Hablo de un paseo difícil a través de las tripas de la Estrella de la Muerte. Incluso escondidos dentro de aquellos extraños disfraces de payaso nos sentíamos visibles, como si la gente pudiese decir que no pertenecíamos allí. Cuando se ha llevado una vida dura, sólo la visión de todo ese radiante equipamiento y esos pasillos de metal brillante ponen nervioso. Alguien olvidó informarme de que el mal es aseado.

De cualquier manera, finalmente llegamos al centro de detención principal y nos presentamos. Las cosas empezaron de manera enteramente oficial y pensamos que estábamos logrando este asunto. Por supuesto, en un momento todo esto dio lugar a destrucción general cuando percibimos que no estaban creyendo nuestra pequeña rutina.

Disparamos a guardias y a ojos de cámara y a controles de puerta como si supiésemos lo que estábamos haciendo. Y en el caos que siguió conseguimos de alguna manera localizar a la princesa.

Luke salió disparado hacia su celda mientras Chewie y yo intentábamos mantener a raya a unas tropas imperiales muy descontentas. No, no tuvimos éxito. Como si fuese noticia.

Lo siguiente que se sabe es que Chewie y yo volábamos túnel de detención abajo para avisar al niño de que el juego había terminado. Parecía que estábamos arrinconados cerca de la celda de la realeza.

Entrada 9 del Panel de Datos

Han: Aquí viene un momento conmovedor, mi encuentro con la princesa. ¿Sabe cuáles fueron sus primeras palabras hacia mí? ¿Lo sabe? Aquí hablo de gratitud. Me miró ferozmente y dijo «Parece que conseguiste cortar nuestra única ruta de escape». ¡Como si hubiésemos tenido tiempo para planear esa pequeña escapada durante meses! Luego, después de insultar nuestra planificación un poco más, disparó a una reja en la pared junto a mí, casi friéndome. Ningún «Lo siento», sólo un pequeño y lindo «Alguien tiene que salvar nuestros pellejos. Al vertedero de basura, chico volador».

Buena pieza, ella. Por supuesto, ahora la admiro por hacerse cargo de aquella manera. Pero en el momento esa actitud suya era bastante difícil de tragar. Quiero decir, le acabábamos de dar la única esperanza que tenía de conservar ese cutis real suyo.

Con toda honestidad, el vertedero de desperdicios probablemente era nuestra única ruta de escape. No es que este hecho impresionase aquí al peludo. Oh, no, le agravió el hedor procedente de la basura. Buen momento para descubrir algo nuevo sobre Chewbacca… preferiría tener disparos viniéndole que ofender su altamente desarrollado sentido del olfato.

Chewbacca: ¡Warowwwrrk!

Han: No me chilles, amigo, sólo relato los hechos. Tienes que admitir que es bastante gracioso. Aunque en el momento estaba listo para depilar tu sensible pellejo, pelo a pelo.

Si es posible, Sai'da, evite la basura imperial. Además del delicioso perfume y el agua limosa, había una criatura que no dejaba de intentar arrastrar a Luke a las profundidades de aquel foso para quedárselo. Yo pensaba, ¿arriesgamos todo esto y el niño va a terminar como sabroso convite para una sanguijuela sorbe-cienos? Estábamos todos en pánico cuando por fin el niño emergió definitivamente. Quizá no estaba tan sabroso. No sé.

Sin embargo, no tuvimos mucho tiempo para considerar la buena fortuna de Luke. Lo siguiente que supimos fue que las paredes empezaron a acercarse a nosotros. El compresor había sido activado.

Ahí es cuando por primera vez comenzamos a formar esta unidad de combate mal adaptada pero bastante enérgica. De repente, teníamos que trabajar juntos. Ninguno era un gandul, tengo que concederles eso. Me gusta estar con gente que puede mantener la cabeza fría, utilizarla en una crisis.

El problema es que, cuando está atrapado en la acción, uno no nota que empieza a ser absorbido.

Sai'da: ¿En qué?

Han: ¿Eh? Oh, ya sabe, en esa cosa de la camaradería. En este caso, condujo directamente al enclave rebelde. Cuando uno sólo está reaccionando momento a momento, no tiene tiempo de imaginar qué clase de lazos está formando. Yo no buscaba implicación, créame. El credo de mi vida siempre fue así: un hombre, un oficial de mando wookiee. Y me gusta así. Mis lealtades eran con la supervivencia. Punto.

Sai'da: Entiendo la supervivencia, pero tengo curiosidad por su falta de implicación.

Han: En realidad, yo siento curiosidad por su falta de implicación. Todavía no entiendo su parte… viviendo aquí con Jabba el Hutt. ¿Cómo pueden no ser una parte de este circo variable, quieran o no?

Sai'da: Ya he explicado que no estamos asociados con Jabba el Hutt.

Han: Oh, sí, bueno, dígame, ¿cómo puede vivir en el mismo lugar que una criatura inmoral como Jabba y llamarse monje? Lo sé, dijo que no hacen juicios morales. Bien, tal vez deberían. Y usted podría empezar llevándonos a Chewie y a mí hasta Leia. Creo que podría si honestamente quisiera. Podríamos salir con un plan.

Sai'da: Ahora no puedo asistirlos con ningún plan semejante. He explicado por qué. Quizá más tarde… por favor, vuelva a su historia y hábleme de esa mujer que quería rescatar entonces como ahora.

Han: Puede que simpatice conmigo, Sai'da, pero para un hombre religioso, desde luego no parece tener mucha compasión.

No creo que quiera hablar más con usted.

Sai'da: Me juzga usted mal, Sr. Solo. Sé que no me expreso de la manera más compasiva, pero no estoy acostumbrado a debates de esta naturaleza. Su frustración por su situación es comprensible. ¿Qué puedo hacer, dentro de mis capacidades, para demostrarle mis buenas intenciones?

Han: Escuche. Entiendo que usted sólo es un monje contra el ejército de Jabba, ¿vale? Conozco la sensación. Pero al menos podría conseguirnos un mapa, ¿no?

Sai'da: Sí, creo que eso es algo que podría proporcionar. Con tiempo.

Han: Y si no logro salir vivo de esta movida, quizá usted podría cuidar de Leia o…

Chewbacca: ¡Narowrrr!

Han: Seamos realistas, Chewie. Es una posibilidad. ¿Qué dice usted, compasivo?

Sai'da: Ésa parece una petición razonable y decente. Acepto la responsabilidad lo mejor que pueda.

Y ahora, si estamos de acuerdo por un rato, quizá podríamos volver a su historia. Seguramente, si conociese más de la princesa, sólo podría ayudarme en mis empeños.

Han: Tiene razón, supongo. Sólo espero poder confiar en usted. Pero como parece ser mi única opción…

Veamos, ¿por qué no describo cómo el romance comenzó a florecer allí abajo, en la unidad de desperdicios? El compresor estaba a punto de estrujarnos en partículas para eyectar al vasto colector de basura del espacio. Oh, sí, para estar seguros, estábamos a punto de decir nuestro último aleluya, cuando esos droides por fin recordaron sintonizarnos, y salvaron nuestros dulces pellejos humanoides. Entonces es cuando la princesa empezó a ponerse dulce conmigo. Sí, ésa es mi interpretación.

Tengo que admitir que me llamó la atención. Es tan bonita como cualquier mujer en cualquier lugar de la galaxia. Y yo debería saberlo. Hay algunos planetas que tienen reputación por las mujeres hermosas, como Llamada Atrayente Starr 3. Bien, creo que deberían poner Alderaan en el primer puesto de la lista.

De todos modos, también tenía agallas. Desgraciadamente, también tenía un caso de mantener su real nariz demasiado alta en el cielo. No me importa contarle que no me gusta recibir órdenes de una mujer. Pero estoy aprendiendo.

Además, ¿recuerda a esa mujer de la que le hablé antes… Bria Tharen… la que me apuntó con el bláster para mantenerme alejado de mi recompensa? Bien, la había rescatado también a ella, lo crea o no. Era una esclava a la que había liberado de la colonia especiera Ylesia. Obviamente, el romance no terminó bien. Definitivamente, era una mujer sólo del tipo de la Alianza.

Y estaba seguro de que Leia era una clase de problema similar, quizá peor. Uno tiene que preguntarse cuánto espacio para el romance tiene en su corazón una mujer así. Y escuche, no se puede confiar en los títulos reales más de lo que se puede confiar en una mujer. Para estar seguro.

El hecho es que yo sólo confiaba en mi mayor amigo y compañero, Chewbacca. ¿Eh, Chewie?

Chewbacca: Waurrgh.

Han: En realidad, también rescaté aquí a Chewie. Nunca me di cuenta de lo rescatador que soy. Si se habla el tiempo suficiente se empiezan a ver cosas bajo una luz diferente. La visión es relativa en este punto.

Sí, realmente estuve en la flota estelar imperial antes de girar a mi estilo de vida alternativo. Yo, un hombre de gran carrera.

A los imperiales no les importaba la cultura wookiee. En realidad, nada les importaba mucho excepto controlar la galaxia. Pero usted probablemente ya lo sepa. En cualquier caso, los wookiees eran una especie esclavizada bajo la ley imperial. ¿Puede creerlo? Hay mucha esclavitud en la galaxia de la que la gente no sabe o elige ignorar. No está sólo en los libros de historia. Está sucediendo ahora. Le digo que la gente no sabe dejarse en paz unos a otros.

Puede volver loco ver las cosas viles que una especie hace a otra. Un día, ese esclavista fue particularmente duro con un wookiee, tratándolo tan mal que no pude quedarme quieto mirando. Había escuchado la frase «No es asunto tuyo» demasiadas veces, así que tomé medidas.

Mi buena acción fue recompensada. Fui juzgado por una corte marcial y echado a patadas de la majestuosa Armada Imperial. Pero aquí viene la pega.

Aquí Chewbacca era ese wookiee. Y mi intervención en su vida, el convertirlo en mi asunto, había establecido su «deuda de vida» conmigo. Una costumbre wookiee, ésa. Estaba listo para seguirme a cualquier parte, y lo hizo. Al principio me molestaba mucho no poder deshacerme de la bestia peluda.

Chewbacca: ¡¿Bwaaark?!

Han: Tranquilo, amigo, sabes que es como era en el comienzo. Pero no llevó mucho tiempo que me llegase a gustar tener a Chewie cerca. Quiero decir, me salvaba la vida repetidamente una vez despegó mi nuevo negocio. Además, es buena compañía si uno entiende las peculiaridades del habla wookiee. Sueno bastante estúpido intentando hablar

shyriiwook, pero lo entiendo lo suficientemente bien. Ahora somos amigos. Ya no me gusta pensar que una «deuda de vida» es lo que nos mantiene asociados. No lo es, ¿no, Chewie?

Chewbacca: Naarghh.

Han: Gracias, compañero.

Entrada 10 del Panel de Datos

Han: ¿Dónde estaba? El vertedero de desperdicios. Gran lugar al que volver. Sí, el compactador de basura nos estaba apretando. Luke intentaba sin éxito despertar a Trespeó con el enlace de comunicación. Por fin yo quería oír la voz de Trespeó, ¿y dónde estaba él? En todo caso, empujábamos las paredes y usábamos escuchimizadas vigas de metal como si tuviésemos media oportunidad de detener aquella máquina gigante. No era una situación cómoda.

De repente, Trespeó contactó graznando por el enlace de comunicación y Luke gritó como un maníaco que parasen los compresores. Fuimos un grupo feliz ahí durante un minuto una vez Erredós detuvo las paredes que se movían hacia nosotros. Estuvimos a pulgadas de una muerte flaca. Una situación apurada… otra vez.

Leia utilizó nuestra breve celebración como excusa para lanzar sus brazos alrededor de mí. ¿Qué podía hacer yo sino dejarle? ¡Ja! Le dije que el romance estaba floreciendo en el vertedero de desperdicios.

Lástima que no tuviésemos más tiempo para disfrutar de estar vivos antes de preocuparnos por que nos matasen otra vez.

Entonces es cuando la princesa empezó a ponerme de los nervios de verdad. Dejó de lado nuestro momento de unión en un segundo. Me mandó hacer lo que ella dijera. La puse firme. Le dije que yo sólo recibía órdenes de una persona, ¡de mí! ¡Dijo que era un milagro que todavía estuviese vivo! ¿Puede creer a esa mujer? ¿Recuerda que le dije, Sai’da, que no me gusta recibir órdenes de mujeres? Bien, especialmente de esa mujer.

Enfrentarse a Jabba sin nada de dinero sonaba mucho mejor que quedarse con Su Excelentisimidad por una enorme recompensa. No es que tuviese alguna elección en ese punto. Oh, me habían engañado para entrar en su pequeña intriga, muy bien. Tan profundamente que la única salida era salvarnos a todos.

Aahh, porras. Eso está fuera de la cuestión.

¿Cuál es la cuestión, de todos modos? Oh, gran evasión número 22, pero ¿quién lleva la cuenta? Así que puede que Luke y yo hubiésemos pasado un mal rato maniobrando con esas vestimentas imperiales, pero en verdad eso no detuvo a aquellos soldados. Estuvieron sobre nosotros en el minuto en que nos dirigimos hacia la nave. Esos tíos me tenían tan harto que realmente perseguí a un grupo entero de ellos pasillo abajo sin ayuda, gritando como un wookiee demente…

Chewbacca: ¡Vowraaark!

Han: No te ofendas, amigo, pero te uniste a mí, lo que demuestra que realmente eres un wookiee demente. ¡¡¡Ja, ja, ja, ja!!!

Disculpe nuestro ataque de risa, Sai’da. Sólo un momento de respiro.

Bien, nuestra pequeña correría salvaje detrás de los soldados de asalto dio a Luke y Leia la oportunidad de huir hacia el Halcón. Pero de pronto los soldados se dieron cuenta de que un loco y un wookiee no eran mucho rival para un escuadrón de esbirros fuertemente armados. ¿Adivina quién estuvo a la fuga entonces?

Chewie y yo hicimos un buen recorrido de la Estrella de la Muerte, abriéndonos camino de vuelta a la bahía de atraque. Nos figuramos que no tenía sentido conducirlos directamente al Halcón.

El primer mal giro nos llevó a un lugar al que desde luego no pertenecíamos. Estábamos viendo suficientes cazas imperiales completamente nuevos como para atormentar a la galaxia entera. Esos tíos sabían cómo manejar un Imperio. Me helaba la sangre sólo pensar lo que la Estrella de la Muerte podría hacer. Chewbacca y yo nos miramos el uno al otro y a aquellas naves, y dije, «Cuando alcancemos el Halcón, nos vamos de aquí… ¡con o sin compañía!».

Pero Chewie seguía diciéndome que estarían allí. Intenté recordarle que estaba terriblemente preocupado por alguien que lo había llamado felpudo con patas.

«¿Qué hay de Luke y Ben?», podría usted preguntar. Quiero decir, tampoco estoy seguro de que hubiese podido abandonarlos, pero estaba dispuesto a considerar esa solución.

Necesitábamos volver a la bahía de atraque, pero en ese punto estábamos un poco desviados. Muy bien, estábamos perdidos. La Estrella de la Muerte era un laberinto. Hacíamos pequeñas incursiones bajando corredores que terminaban en puertas cerradas. Las cosas parecían antinaturalmente tranquilas después de toda la excitación por la que habíamos pasado. Nos volvió asustadizos oír nuestros pasos resonando pasillo tras pasillo. Tuve que preguntarme dónde estaba todo el mundo.

Cuando llegamos a la siguiente puerta cerrada, Chewie estaba tan frustrado que la golpeó con el puño. Increíblemente, se abrió. Nos miramos el uno al otro. Como aún no nos disparaba nadie desde el otro lado, entramos. ¡Qué excursión! Estábamos en los barracones de los soldados de asalto.

Inmediatamente Chewie me lanza contra la pared. Pero antes de que pudiese protestar, señala a una pequeña cámara unida a un brazo metálico extendiéndose desde el lado alejado del techo. Sólo una… escaneando el centro de la habitación. Los imperiales no corrían riesgos ni con sus propios chicos. Apuesto a que una palabra desagradable sobre el Imperio y eres lanzado al espacio. Era una mala escena en todos los sentidos.

Dije barracones, pero era más como una colonia de insectos. Brillantes camas blancas estaban apiladas en diez alturas en filas que cubrían una buena porción de la sala. Cada cama tenía adjunto un monitor no más grande que mis dos puños. De vez en cuando algunos de ellos parpadeaban y se hacía una comunicación. Me pregunto si esos tíos dormían algo con el Imperio manteniéndolos informados todo el tiempo.

Había otra puerta en el lado alejado de la habitación, justo debajo de la cámara. Nos deslizamos a lo largo de las paredes, que eran metálicas y frías al tacto, hasta la puerta. Puse mi mano sobre un sitio de la puerta que tenía una pequeña hendidura, y la puerta se abrió. Parecía que era un área de almacenamiento para el equipo de todos los soldados de asalto. Uno de los altos armarios parecidos a vainas estaba abierto, y un familiar traje blanco colgaba dentro.

Chewie y yo nos estábamos preguntando qué hacer a continuación cuando oímos a alguien entrar en los barracones. No había nada tras lo que esconderse. Sólo teníamos que esperar que nadie necesitase nada de dentro. Teníamos nuestros blásters listos, pero no quería atraer la atención sobre mí en aquel entorno sin salida.

No estábamos seguros de cuántos habían entrado, pero cuando se quitaron los cascos había sólo dos tíos hablando. Fue una experiencia extraña escucharles hablar. Supongo que pensaba que iban a tener voces como droides y a hablar de las glorias del Imperio o algo. En su lugar, se preguntaban cuándo tendrían permiso. Uno de ellos quería ver a su madre. El otro tipo sólo quería unas vacaciones en algún lugar con árboles.

De alguna manera me dio la vuelta, a decir verdad. No me gusta verme en mis enemigos, ¿sabe? Fue una comprensión aterradora. Quiero decir, sólo hablaban de cosas corrientes. Como haríamos Chewie y yo. ¿Entiende lo que digo?

Sai'da: Sí. Sería más fácil si todo el mundo fuese enteramente bueno o enteramente malo.

Han: Algo así. No es que no fuesen los malos, porque lo eran. Sólo desearía que hubiesen estado hablando del mal en vez de sobre sus familias y vacaciones. Haría la vida más simple, de algún modo. Aun así, una vez tienen los cascos puestos y vienen en enjambres, vuelvo a pensar en ellos como los insectos de la muerte.

De cualquier manera, escuchábamos a los soldados charlar y avanzábamos poco a poco de camino a la puerta. No queríamos que nos atrapasen demasiado dentro del área de almacenamiento en el caso de que decidieran revisarla. Chewie pasó rozando por delante de esa unidad de pared de alguna clase y empezaron a volar chispas. La Estrella de la Muerte no estaba hecha para tener material orgánico por ahí, puedo decírselo.

Se silenció la otra habitación. Estaba bastante seguro de que estábamos a punto de tener un pequeño cara a cara con los soldados. ¡Pero entonces estalló en los barracones una comunicación de que dos intrusos estaban arrinconados cerca de la bahía de atraque! «Todo el mundo preséntese en sección cinco». No eran buenas noticias. Excepto por el hecho de que los soldados se marcharon deprisa en vez de investigar el ruido que Chewie había provocado.

Chewie y yo nos escabullimos a lo largo de las paredes de la misma manera que habíamos entrado. Hicimos nuestra salida y tuvimos que decidir: ¿qué pasillo brillante deberíamos escoger esta vez?

Nos movíamos deprisa pero sigilosamente cuando oímos un extraño siseo viniendo y nos metimos en un nicho. Afortunados de nosotros… lo hicimos justo a tiempo para ver a Darth Vader pasar deslizándose. Ahora, había escuchado relatos del Señor Oscuro a lo largo de los años, pero nada me preparó para verlo realmente. He visto algunas malas acciones en la galaxia, pero este tipo lo supera todo. ¿He mencionado que la Estrella de la Muerte no era lugar para un hombre cuerdo? Bien, este tío inclinó la balanza. Era tan malo como se pueda ser. Podía verlo. Podía sentirlo. Llamar su atención no habría sido una jugada inteligente.

Cuando ya no podíamos oír el siseo de Darth Vader, no perdimos tiempo en dirigirnos de vuelta a la bahía de atraque. Por fin me estaba orientando.

Con todo, nos las arreglamos para encontrar y perder a unos pocos soldados más de camino. Olvidé rápidamente mi visión de las vidas interiores de los soldados de asalto cuando abrieron fuego sobre nosotros. No eran como yo. Estaban en el mismo juego repugnante que Darth Vader.

Puede que Vader sea la encarnación andante del mal, pero hasta el mal necesita ayuda. Así que pensaba en cada soldado que abatíamos con los blásters como en otra partícula de mal eliminada.

Finalmente cerramos nuestro recorrido por la Estrella de la Muerte, y llegamos de vuelta a la plataforma de aterrizaje.

El Halcón nos esperaba, vigilado por los siempre leales chicos de blanco. La nave nunca me había parecido más hermosa.

Luke y Leia llegaron corriendo detrás de nosotros. También me alegraba de verlos, por supuesto, pero me preguntaba qué les había llevado tanto tiempo.

Todos estábamos simplemente mirando al Halcón, esperando a hacer un movimiento. ¿Ha observado que la planificación avanzada no es nuestro punto fuerte?

De repente, los soldados notaron una conmoción y se apartaron de mi nave, dándonos una oportunidad de abordarla. Íbamos a toda prisa hacia nuestra única posibilidad de salir de la Estrella de la Muerte cuando Luke reparó en Ben. Nunca adivinará qué estaba haciendo. ¡Batirse en duelo con Darth Vader! Qué espectáculo era aquél, dos tipos que no podían ser más diferentes, Ben y Vader, luchando con sus antiguos sables de luz.

Entonces fue todavía más extraño…

El viejo reconoció a Luke. Ahora, no vi esto muy claramente, pero Luke sí, pobre chico. Y confío en él en esto. Aparentemente, Ben sólo alzó su sable de luz frente a su cara, se quedó quieto y dejó que Vader lo eliminase.

Tuvo que ser un sacrificio. Volvió completamente loco al niño y chilló «¡Nooooo!».

Eso atrajo la atención de los soldados. Empezaron a dispararle, y el niño estaba tan furioso o aturdido o algo, que simplemente se quedó ahí devolviendo el fuego. Yo intentaba cubrirlo algo, pero no era fácil. Nunca es fácil cuando el poder de fuego viene en tu dirección, y no deje que nadie le diga algo diferente. Finalmente llamé la atención del niño y le grité que cerrase la puerta con un disparo. Lo hizo. Eso atrapó a Vader al otro lado e impidió que más de los insectos imperiales se uniesen a la refriega.

Habíamos llegado al Halcón cuando Luke por fin se recuperó lo suficiente para meterse en la nave. Los droides ya estaban dentro. Al menos sabían cómo cuidarse solos. Supongo que todos lo hacíamos. Porque entonces estábamos juntos de nuevo y listos para la última prueba.

Entrada 11 del Panel de Datos

Han: Ya estaba. El momento de la verdad. ¿Dejó el viejo el rayo tractor fuera de servicio? La idea de hacer una gran salida sólo para ser atrapados otra vez no era precisamente atractiva.

Sin problema. Estuvimos fuera de aquella bahía de atraque y en el glorioso espacio libre antes de poder decir «Viejo, eras una loca antigualla, pero sabías lo que hacías».

Bueno, no exactamente espacio libre. Todavía teníamos que ganarnos eso. Las naves centinelas nos tenían fijados y esos cazas TIE se movían hacia nosotros. Es afortunado que no se tenga mucho tiempo para pensar en ello mientras sucede o uno podría acabar realmente deprimido.

Me preocupaba que el chico no pudiese ayudar. Parecía muy aturdido después de ver caer al viejo. Pero volvió deprisa. Es un niño perdido, a veces Luke lo es, pero siempre se las arregla para superarlo. Tiene agallas y aprende velozmente. Es una habilidad de luchador natural. Se hizo con el sistema de defensa del Halcón más rápido que el destello de un asteroide. También se manejaba bien. Debería haberlo oído cuando abatió su primera nave.

Bueno, ¿no sueno como el orgulloso papá?

De todos modos, yo tampoco lo hice demasiado mal. Luke y yo girábamos en esos asientos de artillero, afinando sobre las aeronaves como si estuviésemos jugando al Temerarios de Cabina en Mos Eisley. Ahí hay un juego para usted. Sólo que las apuestas eran un poco más altas en esta confrontación.

Nos ocupamos de aquellos cazas TIE mejor que cualquier as recién salido de la Academia. Chewbacca y la princesa mantenían las cosas en la cabina. Parece que Chewie se ablandó un poco cuando la princesa le dio un gran abrazo. Inmediatamente olvidó el comentario de felpudo con patas.

Chewbacca: ¡Narowrrr!

Han: Vamos, compañero, no me estoy burlando de ti. La princesa hace funcionar sus encantos sobre todos nosotros. Tienes que vigilar esas cosas, eso es todo.

En cualquier caso, arreglamos el problema que había entre nosotros y el hiperespacio e hicimos el salto. Tío, es una gran sensación ir tambaleándose al hiperespacio y saber que ningún matón imperial va a poder seguir los pasos. Fluido. Fácil.

Demasiado fácil, nos informó la princesa. Estaba segura de que nos dejaron ir, siendo ésa la única razón de nuestra evasión. Entonces eso me molestó. Una vez más la he rescatado, y dice que fue demasiado fácil. Que nos estaban rastreando.

¿Alguna vez ha notado cuánto se enoja uno cuando sospecha que alguien tiene razón y no quiere que la tenga? Es inteligente esa chica, y… hmmm…

Sai'da: ¿Está fatigado otra vez, Sr. Solo? ¿Desea descansar?

Han: No. Sólo estaba pensando.

Sai'da: Por favor, comparta sus pensamientos, si es posible. No estoy interesado sólo en lo que le sucede per se. Siento curiosidad por cómo interpreta los eventos, cómo desarrolla lazos con sus camaradas. Los cambios en su estado emocional son intrigantes.

Han: Intrigantes, ¿eh? Es usted un personaje, Sai'da, por la manera en que habla. Pero supongo que es una forma de verlo.

En realidad, sólo pensaba en el viejo. Imagino que sabía desde el principio que era su última misión. Sin embargo, fue ciertamente duro para el niño. Quiero decir, Luke no sólo perdió a su mentor jedi, sino también a una figura paterna. En aquel momento estaba bastante solo en la galaxia. Entonces me pareció todavía más joven. Tuve ese impulso de cuidarlo, pero lo retuve. Porque era lo último que necesitaba, un hermanito del que preocuparme.

Tenía suficientes preocupaciones. Tenía que llevar a este grupo a la base rebelde en la cuarta luna de Yavin a fin de cobrar mi dinero de modo que pudiese pagar a Jabba. Uno no es un hombre libre si tiene cazarrecompensas olfateando su rastro. Intenté explicarle esto a Leia, pero no escuchó nada de ello.

Fue aproximadamente entonces cuando supe qué escondía el pequeño droide… planos de la Estrella de la Muerte. Todo ese tiempo y yo todavía no sabía exactamente qué estábamos haciendo hasta que Leia por fin consideró necesario informarme. Sí, nunca habría adivinado que Erredós era buscado por el Imperio Galáctico entero.

Hasta entonces uno habría pensado que yo era el enemigo. Y de repente Leia estaba escandalizada de que yo no fuese a fichar por su revolución o simplemente a morir para protegerla hasta el día del juicio final. Parecía incluso sorprendida de que realmente quisiera la recompensa que había ganado.

Me dijo, «Si el dinero es todo lo que amas, entonces eso es lo que recibirás». La cual es una manera un poco mala de decirlo, si me pregunta. ¡¡Por supuesto que me importaba el dinero!! ¡Es por lo que fui contratado en primer lugar!

Escuche, no soy ningún príncipe rico. La vida fácil no es algo de lo que sepa nada. Quizá el dinero no le importe a alguna gente, pero si uno está siempre peleando por sobrevivir, supone algo. Algo grande. Especialmente cuando, sin él, Jabba el Hutt va a terminar con cualquier posibilidad que se tenga de jubilación.

Luke disfrutaba la situación, creo. Le hacía parecer bueno. Empezó a expresar cuánto le importaban cosas que no eran dinero. Y a Leia le gustó esa actitud. Puede apostar que lo hizo.

Esos dos me estaban enfadando como nadie más lo había hecho.

Y Chewie no ayudó nada. Tuvimos una conversación seria de camino a Yavin. Dijo que quería unir fuerzas con la Alianza y ayudar a salvar la galaxia. ¿Puede creerlo? Sonaba noble. Sonaba más leal a una pareja de extraños que a mí.

Chewbacca: ¡Aroaw!

Han: Lo sé, lo sé. Simplemente nunca antes había oído a Chewbacca discrepar conmigo. En verdad quería que olvidase el dinero y ayudase a los rebeldes. Olvidar el dinero. Exacto. Le dije que primero teníamos que salvarnos a nosotros mismos. Por no mencionar el hecho de que luchar contra las fuerzas imperiales, especialmente después de ver la Estrella de la Muerte, parecía un trabajo para un tonto. No soy muy grande en causas perdidas, señor, como usted debe ser. ¿Se divierte sentándose aquí, haciéndome

contarle mis últimas historias antes de que se me acabe el tiempo? Sí, piensa que soy fascinante. Bien, déjeme decirle que no soy ningún experimento de laboratorio. ¿Entiende?

Sai'da: Oh, vaya. Pensaba que habíamos alcanzado un entendimiento, Sr. Solo. Le he ofrecido mi limitada ayuda. Usted me está ofreciendo conocimientos de la historia que influirá en la galaxia. Me está ofreciendo visión sobre las formas en que las vidas y elecciones individuales afectan a esa historia. Ya no sé cómo explicar mi propósito.

Han: Conozco su propósito, Sai'da, en verdad lo hago. Pero permítame ser perfectamente honesto, ¿vale? Éste es el trato: por mucho que disfruto escuchándome hablar, detrás de lo que realmente voy es un poco más de información por su parte. Como dije, quizá pueda confiar en usted. Empiezo a pensar así. Pero el tiempo pasa y todavía no sé qué le ha sucedido a Leia. No creo que sus opciones de sobrevivir a esta reunión demente sean mucho mejores que las mías. Así que ahora es su turno otra vez: ¿podría sólo decirme dónde está Leia exactamente?

Sai'da: Deme un momento, por favor, para meditar.

Han: ¿Meditar? Bueno. Cualquier abracadabra que tenga, utilícelo.

Sai'da: Está con Jabba, no encerrada como usted. Es todo lo que sé.

Han: ¿Se supone que eso son buenas noticias? Déjeme decirle que ser una mujer hermosa no es ninguna protección contra la ira de Jabba. No podía precisamente ver u oír lo que sucedía mientras estaba en carbonita, pero a veces un momento de Jabba penetraba en mi pequeño mundo de sueño. Ninguno de los momentos era bueno y la mayoría de ellos eran violentos.

Sai'da: Sr. Solo, repasemos esto otra vez. Incluso si fuésemos a ir hasta Leia, ¿cómo propone rescatarla? No estoy acostumbrado a tales intentos, pero me parece que un ciego, un wookiee y un monje no serían rival para los hombres armados de Jabba. Y me opongo a la violencia en cualquier caso. Recuerde, he convenido en obtener un mapa para usted.

Han: No estaba pidiendo apoyo armado, amigo mío. Quizá sólo estaba explorando mi vida emocional. Cuanto más estoy sentado aquí y más fuerte me siento, más me enfado. No sé qué hacer cuando no puedo ponerme en acción.

Es difícil creer que hablar es lo único que va a ayudarme, pero quizá lo sea.

Sólo deme un minuto, ¿vale?

¿Dónde estaba, de todas formas?

Sai'da: Creo que estaba tratando su desacuerdo con Chewbacca por su deseo de ayudar a los rebeldes.

Han: Muy bien. No es que me guste hablar de nuestra primera discusión de verdad.

Chewbacca: ¡Rarrghhh!

Han: No te pongas todo compungido conmigo, camarada. Tenías tu punto de vista y, como ambos sabemos, resultó ser uno bueno. Simplemente era una posición áspera en la que estar, zumbando a través del espacio, sintiéndome solo, mirando al largo y oscuro túnel del tiempo. Guau. Me estoy pasando de poético.

Toda esta charla me va a convertir de luchador a filósofo si no tengo cuidado.

Así que, en cualquier caso, Chewie y yo discrepamos. No creo que nunca haya escuchado a mi socio tan elocuente. Hablaba del código wookiee. Cómo nos habíamos salvado mutuamente. Y eso significaba que estábamos obligados el uno al otro y alguna cosa semejante. Chewie estaba emocional. La lealtad siguió subiendo.

Y ver a Darth Vader también lo había lanzado a por un lazo. Iba a tomar partido por los buenos. Quiero decir, pensaba que los rebeldes probablemente no creían en la esclavitud. Buena suposición, en realidad.

Uno piensa que conoce a una persona. Pensaba que Chewbacca era moderado y que estaba sólo de compañía. Y entonces da esta lectura sobre teología wookiee. Me sorprendió, a decir verdad.

Finalmente, Chewie simplemente se quedó ahí sentado silenciosamente, mirando sus grandes pies de wookiee como si ni siquiera me conociese. No pude convencerlo de estar de acuerdo conmigo. Sabía que seguiría conmigo, pero eso es diferente a comprender mi punto de vista. No me gustaba que mi mayor amigo estuviese descontento conmigo.

Seguí pensando en cosas en las que no quería pensar.

Sai'da: ¿Por ejemplo?

Han: Le gusta escuchar lo duro, ¿no?

Bueno, mayormente pensaba en el niño y la princesa. Ambos eran a partes iguales tormento y, bueno, algo mucho más amable. Y en el viejo muriendo como lo hizo, sacrificando su vida por una razón que no comprendía. Todo empezaba a molestarme: las fuerzas imperiales, Darth Vader. Algo se estaba cerrando sobre mí y no me gustaba ni pizca.

Y mi mejor amigo no era ninguna ayuda en absoluto. Sólo lo empeoró sentándose ahí como un juez silencioso. Como si me compadeciese.

Sai'da: ¿Qué se estaba cerrando sobre usted?

Han: ¡Una sensación de falta de escapatoria!

No estoy acostumbrado a tomar decisiones sobre nadie excepto de mí. Funciona mejor así. O solía. Le dije que no soy un tipo introspectivo. Y cuando lo soy, como ha notado, tiende a perturbarme. Prefiero la acción.

Sai'da: Ha visto mucha acción en la galaxia, Sr. Solo. Es extraño, ¿no? Estoy acostumbrado a la inactividad y al pensamiento. Mi vida sería muy difícil para usted. Y a la inversa, hasta la idea de tanta acción como usted ha realizado me pone bastante nervioso.

Han: Sí, pero en cualquier caso estamos aquí encerrados juntos. Y soy el que tiene que hacer todo el pensar y el hablar. Más o menos un mal trato, si me pregunta.

Sai'da: Y yo soy el responsable de pasar notas y conseguirle un mapa. Yo también estoy fuera de mi elemento.

Han: Raro, ¿eh? Supongo que estamos influyéndonos mutuamente, nos guste o no.

Sai'da: Sí. Creo que ésta será mi primera verdadera aventura.

Han: Y ésta desde luego es mi primera historia grabada. De todos modos, ¿qué está usando?

Sai'da: Un panel de datos. Creo que soy el único monje de mi orden que tiene uno. Un regalo. Pero ésa es otra historia.

¿Volvemos otra vez a la historia de Han Solo?

Han: Claro. Si no puedo crear ninguna acción por aquí, bien puedo estar hablando de cuando podía.

Entrada 12 del Panel de Datos

Han: Descendimos el Halcón a la luna por la cara alejada de Yavin. Fue una vista de bienvenida. Algo en todo el verde y los árboles hacía sentir que uno podía ser humano otra vez. ¿Alguna vez se ha dado cuenta de que el olor de un bosque es un antídoto para casi cualquier cosa que lo aflija? Supongo que no, atascado aquí en Tatooine, el cubo de basura de la galaxia.

En cualquier caso, la base rebelde era un enorme templo de piedra cortado en ese inmenso paisaje verde selvático. Era bastante impresionante para una operación improvisada. No esperaba semejante tecnología de clase alta en medio de ninguna parte.

¿Sabe qué más me sorprendió? Que los rebeldes fuesen tan numerosos. Debían de haber estado reclutando por toda la galaxia. La última vez que había escuchado, sólo había bandas de ellos aquí y allá. Supuestamente eran más de llamar la atención que de amenazar verdaderamente a nadie.

No es que ese grupo fuese precisamente rival para la Estrella de la Muerte. Pero entonces nada era rival para esa cosa.

La base era como una colmena de insectos gigante con gente corriendo por todas partes y preparándose para la acción.

En cuanto llegamos a la base, el comandante y Leia empezaron a hablar. Él intentó expresar su preocupación. Quiero decir, Alderaan había sido volado a ninguna parte, y se temía lo peor. Pero ella no admitía nada de eso.

¿Sabe?, quizá esto suene ensimismado… ninguna sorpresa… pero simplemente no se me había ocurrido que Leia había perdido su hogar. Peor, había observado cómo lo destruían. Pero no quería hablar de ello con el comandante. Sólo quería continuar con la lucha contra el Imperio.

Le diré que se necesitan agallas para seguir adelante cuando uno lo ha perdido todo. Ella no buscaba ninguna compasión ni esperaba un tratamiento especial. No derramó una lágrima. Yo seguía mirándola. Estaba impresionado. Vale, más que eso. Me hizo sentir, aahh, ya sabe, tierno hacia ella.

Yo era una estación de batalla regular de emociones por aquella mujer. Por Luke también, de hecho. Nunca me esforcé tanto en que no me gustasen dos personas en mi vida.

Sólo quería ser yo otra vez. Obtener mi dinero.

Pagar a Jabba. Encontrar algún trabajo. No preocuparme por nadie ni nada. Y lo intenté. No se puede decir que no lo intenté.

Apenas habíamos dicho nuestros dulces holas antes de que tuviesen a Erredós enchufado a la computadora principal para descargar las lecturas técnicas de la Estrella de la Muerte. No tenía buen aspecto. La Estrella de la Muerte tenía un sistema defensivo que parecía invencible.

Nada tenía buen aspecto excepto mi recompensa. Resultó que no tenían mucho con lo que pagarme salvo metal precioso. Y no querían separarse de él, puedo decirle. Pero mantuvieron su palabra.

Creo que había en la Alianza aquellos que querían enviarnos a hacer la maleta con las manos vacías. Pero Luke y Leia supieron hacer honor a su palabra, al menos. Podría obtener buenos beneficios de aquel metal. Además, imaginaba que no lo necesitarían una vez llegase la Estrella de la Muerte. Tenía una perspectiva siniestra del destino de los rebeldes. Quería salir rápidamente.

Sin embargo, Luke no iba a ceder conmigo. Supongo que imaginaba que continuaríamos nuestra pequeña unión familiar feliz. Quería que yo fuese un héroe. Todavía no había descubierto que yo no luchaba por una gran causa; luchaba por mí y por Chewbacca.

Luke me siguió al lavabo y dijo el nombre de Ben como si tuviese poder sobrenatural o algo. Cómo Ben pensaba que había más en mí de lo que quería admitir. Como si eso fuese a impresionarme tanto que diría «Oh, maravilloso, ahora seré un tonto como el resto de vosotros y me sentaré aquí y esperaré el fin del mundo como lo conozco». Exacto.

¿Sabe, Sai'da?, esto no era sobre el coraje. Tengo suficientes agallas por veinte tíos. Y no es fanfarronería. He demostrado lo mío. No iba a aceptar una causa que no había elegido y a hacer algo estúpido. Uno no se deja caer desarmado delante de un bláster, si sabe a qué me refiero. Hasta un tonto sabe que hay una diferencia entre coraje y suicidio.

Ahora, Luke, todo en lo que podía pensar eran causas y coraje. Había ido y se había presentado voluntario para ser piloto. Piloto. ¡El niño apenas había salido de la granja! Y la Alianza estaba dispuesta a darle una aeronave y un billete al olvido. Y quería que me uniese a él. Me aduló con cómo necesitaban pilotos buenos y experimentados. Oh, soy bueno, muy bien. Pero también soy inteligente.

Cuando empezó a hablarme de dar a mi vida un significado, fui a por mi recompensa y mi vida. Luke está a punto de ser volado a las distancias exteriores de la galaxia y quiere discutir el sentido de la vida. Dame un respiro.

Bueno, no tuve mucho respiro porque aquí viene la princesa. No da mucha opción de seguir sintiéndose tierno hacia ella. Había tenido mi discusión con el niño, así que fui breve con ella. Sólo dije «No» a cada súplica e insulto.

Sí añadí que quizá ella podría hacerle un favor a Luke e impedir que tuviese una muerte joven. Sabía que era la única que podía mantenerlo en tierra. Pero en realidad, ¿cuál era la diferencia? Sería igual de peligroso. Era sólo una cuestión de elegir cómo irse… por tierra o por aire. No había forma de parar a la Estrella de la Muerte.

Chewbacca se las arregló para guardarse sus pensamientos para sí mismo.

Chewbacca: ¡Bowraakk!

Han: Lo sé, Chewie, fue difícil disentir conmigo y guardártelo para ti mismo. E intentabas permanecer conmigo… de una manera muy suave.

Sin embargo, tenía curiosidad por qué clase de plan bizco presentarían para atacar la estación espacial. Así que me senté en la sesión de información. Al principio no podía creer lo que estaba escuchando.

Este tío, Dodonna, dijo que la única manera de destruir la Estrella de la Muerte era enviar pequeños cazas monoplazas. Que los imperiales estaban preparados para un pleno asalto frontal, pero no para las misiones de un hombre. Era su única debilidad. Quizá un caza podría penetrar su defensa.

En realidad, cuando pensaba en ello, el plan tenía algo de sentido para mí. ¿Sabe cuando uno está todo preocupado por la cosa grande de delante y entonces algo pequeño se presenta y lo golpea en un recodo? Siempre se trata de lo que no se ve venir.

Así que allí estábamos, todos aquellos rebeldes inadaptados, vestidos y atentos, escuchando el escenario de una oportunidad de Dodonna. Tendrían que aproximarse a ese monstruoso orbe en sus miniaturas de cazas. Tendrían que recorrer rozando una estrecha trinchera en la superficie en busca de un puerto de escape de dos metros de ancho. Y, a alta velocidad, lanzar un torpedo de protones por él.

Definitivamente, no me lo creía.

Aquellos pilotos estaban listos para cumplir con su deber, pero parecían aturdidos, como si supiesen que era una tarea imposible. No había ningún pequeño refunfuño. Excepto Luke, que estaba fanfarroneando sobre acertarles a ratas womp en Tatooine. Sí, esto iba a ser un divertido día veraniego, como en la granja. Le digo que el niño cree que es invencible.

De todos modos, Leia tenía razón sobre los imperiales teniéndonos etiquetados. Nos rastrearon hasta Yavin y avanzaban para su día final de gloria… la destrucción de la Rebelión. No es que quisiese pensar demasiado en eso.

Chewie y yo volvimos a cargar el Halcón Milenario con la recompensa que iba a salvarnos del olvido. Luke pasó para atormentarme una vez más. Por supuesto, me sentía bastante raro por verlo salir hacia su muerte y yo sin hacer nada al respecto. Pero no revelé que nada estuviese en mi mente. Mi bocaza siguió funcionando a pesar de mi conflicto.

Le ofrecí dejarle venir conmigo. Dije que podía utilizar a un buen luchador. Lo que pareció disgustarlo aún más. Finalmente se fue, pero no antes de que me encontrase a mí mismo diciendo, y por encima de todo, diciéndolo en serio: «Que la Fuerza te acompañe». Simplemente me salió. No sé. Luke tenía ese brillo del guerrero del que se lee en las historias antiguas. Hizo que quisiera decirle algo decente.

Entonces Chewie empieza con sus miradas otra vez. Todavía no iba a dejarme en paz. El dinero justo ahí en sus manos, y él listo para alejarse de él. Un Chewie que nunca había visto antes.

En realidad, yo tampoco era exactamente yo. Era como si fuese dos personas con ideas diferentes sobre qué hacer. El viejo yo que sabía cómo cuidarse a sí mismo discutía con un nuevo tío que quería ser un héroe o algo.

Así que terminé esa conversación que tenía conmigo mismo y empecé a observar a todos esos niños y chusma de pilotos trepando a sus cazas. Estaban preparados para su misión suicida, henchidos. Hasta Erredós parecía emocionado al ser colocado en la parte trasera del ala-X de Luke. Su compañero Trespeó intentaba permanecer calmado y ser de

alguna utilidad para la princesa. Yo estaba tan nervioso que estaba imaginando una vida emocional para los droides. A veces uno no puede evitar hacer eso.

Es curioso cómo nunca hay una manera correcta de decir adiós a la gente.

Me estaba quedando atrás como una criatura de la sombra de modo que Leia no pudiese lanzarme su mirada de princesa. Pero observaba y escuchaba el inicio del ataque sobre la Estrella de la Muerte. Imaginaba la conmoción de nuestros pilotos cuando avistaron por primera vez esa enorme estación espacial.

Escuchar los informes entrantes de naves rebeldes siendo destruidas me sacudió de verdad. Sabía que Luke estaba ahí fuera viendo a sus nuevos camaradas ser volados a la nada y aun así avanzando, esperando su gran oportunidad. Podía verlos a él y a Erredós, bravos como siempre, corriendo alrededor de la Estrella de la Muerte.

Parecía que podía ver la cosa completa desplegándose. Quizá sea por ser piloto o por estar siempre a la carrera, pero podía percibir dónde estaba todo el mundo. No sólo eso, era como si supiese cuándo un tío haría su próximo movimiento. Mi mente se convirtió en esa red gigante de computadoras.

Me estaba volviendo medio loco sólo estando ahí sentado. No haciendo nada. Así que me fui. ¿Qué sentido tenía esperar por ahí a la conclusión obvia?

No quería ver a Leia intentando ser valiente. Sabía que, cada vez que una nave fuese destruida, se llevaría una pequeña luz de ella. ¿Sabe cómo alguien parece un poco menos humano cuando pierde a gente a la que ama? ¿Un poco más como un zombi?

Aahh, en todo caso, sólo mirarla hacía dolerme el corazón. Ya parecía como si ella y Luke se hubiesen conocido el uno al otro desde siempre. No podía imaginar qué iba a pasar cuando él cayese.

Por no mencionar que la cuenta atrás estaba en marcha. Todo el mundo escuchaba a esa voz desmembrada, «La Estrella de la Muerte aproximándose. Tiempo estimado para rango de fuego, quince minutos». Qué práctico saber de antemano cuándo uno va a ser aniquilado. Me fui de ahí.

Entrada 13 del Panel de Datos

Han: Chewie y yo teníamos el Halcón cargado. Embarcamos sin decir mucho. Estaba demasiado ocupado hablando conmigo mismo otra vez.

Despegamos. Lo había logrado. Tenía el dinero para pagar a Jabba. Los imperiales estaban demasiado atareados para prestar ninguna atención a la salida del Halcón. Tenía un viaje despejado delante de mí.

Así que, ¿cuál era el problema? Debería sentirme genial. Otra vez un hombre libre. Pero no pude evitarlo. Tenía que monitorizar la batalla que se desarrollaba en la Estrella de la Muerte. Chewie y yo asimilábamos en silencio la destrucción de los pilotos rebeldes. Aquellos chicos iban a su misión con todo lo que tenían. Se estaban manteniendo firmes contra las fuerzas imperiales y sus cazas TIE. En verdad me afectó.

Era duro decidirse por los pilotos rebeldes… o no podían llegar cerca de la apertura para disparar el grande por el pozo, o no podían alcanzar un objetivo tan pequeño una vez lo hacían. Se cubrían unos a otros con un riesgo extremo. No podía ni mantener el seguimiento de cuántos pilotos habían caído. Era hora de la última oportunidad cuando le dieron la palabra a Luke.

De pronto supe que íbamos en la dirección equivocada. Le dimos la vuelta al Halcón y rotamos a máxima velocidad hacia la Estrella de la Muerte.

Tres nuevos cazas TIE habían entrado en la refriega. Tenía un mal presentimiento sobre esos tíos. El tiempo se estaba agotando y dependía del niño lograr un milagro. Se estaban cerrando sobre él. Calculé que, si iba a haber una última lucha, al menos iba a ser justa.

Luke estaba ahí abajo rozando la trinchera en su ala-X con su computadora apagada, listo para disparar uno por la tolva a ojo… si podía tener la oportunidad. Bien, yo estaba allí para darle esa oportunidad. Esos chicos de los TIE no me vieron venir. Vea, hay una ventaja en entrar tarde al juego: el elemento de la sorpresa.

Sai’da: ¿Así que entró en la batalla por Luke?

Han: Más o menos. Pero más que eso. No podía aguantarlo más. No quería que esos TIEs imperiales zumbasen por pasadizos detrás de ninguno de nuestros chicos. Son un grupo de aspecto malvado, las fuerzas imperiales, incluidas sus naves. Incluso después de todas las bajas e intentos fallidos, cada rebelde estaba dispuesto a dar su vida por la oportunidad de Luke para volar la Estrella de la Muerte fuera de la galaxia. Ese tipo de valentía le llega a uno. Sabía que tenía que ayudar al niño. Y en aquel momento supe en mis entrañas que estaba con la Alianza Rebelde. Es como si todo se volviese claro. Y cuando uno sabe algo tan seguro dentro de sí, su cuerpo simplemente despega y todo lo que se puede hacer es seguirlo. Iba a asegurarme de que Darth Vader… y no me pregunte cómo sabía que era él… no arruinaba la oportunidad del niño.

Le dije que me gusta la acción. Precipitarse sobre esos TIEs imperiales y darles la sorpresa de sus vidas fue bastante salvaje. La Estrella de la Muerte estaba a segundos de eliminar la base rebelde. Hablamos de cambiar el curso de la historia de la galaxia. Habría sido un relato siniestro para usted.

Pero eso no sucedió. Primero acabé con uno de los hombres ala. Un tiro claro. No supo qué lo golpeó. Eso llamó la atención de los otros dos. No había tiempo para juegos sutiles o maniobras. Ataqué directamente a esos cazas TIE. Asusté al primer tío de modo que hizo un movimiento que lo golpeó contra el muro de la trinchera. Pero no antes de que mellase el ala de Darth Vader y lo enviase girando fuera de control hacia el espacio.

Creo que decirle «Lo tienes todo despejado, niño» a Luke fue uno de los puntos álgidos de mi vida.

Y el niño. Todavía no puedo creerlo. Luke lanzó esos torpedos de protones por la tolva y del mal creó algo hermoso. La Estrella de la Muerte explotó en un campo de estrellas como nada que usted haya visto. ¿Cuáles son las posibilidades de hacer un tiro como aquél? ¡Una entre un millón! Asombroso. El chico realmente mostró lo suyo.

Entrada 14 del Panel de Datos

Sai'da: ¿Cómo se sentía consigo mismo una vez intervino en la batalla?

Han: Emocionado. Cuando la Estrella de la Muerte explotó y la realidad de la situación golpeó… eso fue algo. Volar el Halcón de vuelta a la base con los otros rebeldes, pensando en lo que acabábamos de hacer… Quiero decir, era increíble. ¡Ese pequeño grupo deshilvanado de rebeldes había derribado la mayor estación espacial de la historia!

No estaba acostumbrado a ser parte del equipo de los buenos, si sabe lo que quiero decir. Burlar a las fuerzas imperiales con una carga de contrabando es una cosa. Pero ir contra ellos era otra. Y no por una recompensa, sino porque era hacer lo correcto.

La mayor parte de la emoción era por el simple clímax de la batalla, pero parte era por pertenecer a algo más grande que yo. Cuando uno trabaja junto con gente en la que cree, su mundo de repente parece un poco más grande. Es un subidón. Por un rato, en todo caso.

En vez de dar la vuelta al Halcón y saltar al hiperespacio como normalmente habría hecho, seguí a los chicos de vuelta a la base.

Sí, éramos un puñado salvaje de pilotos. Nos sentíamos vivos. No podíamos decir suficientes cosas buenas unos de otros. Hasta estaba orgulloso de la pequeña unidad R2. ¡Pensaba en él como herido en combate! Y Trespeó estaba tan fuera de sí de preocupación por Erredós que se ofreció a donarle sus circuitos. Todos estábamos alocados de la manera en que estar contento puede volverlo a uno a veces. Yo abrazaba a Luke y a Leia. Chewie y yo aclamábamos y nos abrazábamos como hermanos perdidos por mucho tiempo.

Todas las fuerzas rebeldes daban voces por nosotros una vez volvimos, y parecía como si fuésemos una gran familia feliz y amistosa.

Eventualmente las cosas se calmaron, sin embargo. Recuperé el control de mí mismo. Entonces la duda se deslizó otra vez, como, ¿qué creo que hago pasando el tiempo aquí con esta gente? Tengo deudas que pagar y una vida que vivir. No puedo ir corriendo por la galaxia como un héroe con una princesa mágica y su noble caballero.

Entrada 15 del Panel de Datos

Han: Extraño. Aquí estoy ahora, el gran héroe, encerrado e incapacitado mientras la princesa mágica está cautiva. Gran cuento de hadas. ¿Y dónde está el noble caballero?

Chewbacca: ¡Bwaarrk!

Han: ¿Eso crees, Chewie? Bueno, espero que tengas razón sobre Luke. Tengo que admitir que sólo recordar cómo detuvo la Estrella de la Muerte me da esperanza. Salvaciones en el último minuto. Eso es algo que Luke y yo tenemos en común.

Sai'da: Parece que tienen mucho en común.

Han: ¡Tiene que estar bromeando!

Sai'da: Es cierto que no conozco a Luke, pero indudablemente parece que sus destinos están interconectados.

Han: No puedo negarlo.

Sai'da: Sí, y parece que la explosión de la Estrella de la Muerte no finalizó su asociación. Pensaba que usted quería volver a Tatooine con el dinero para Jabba el Hutt. Considerando sus circunstancias actuales, algo debe de haberlo retenido. Su recién descubierto afecto por…

Han: ¡No!

Chewbacca: Vrowk-rr-vorghh.

Han: Cierto, una cosa lleva a la otra, y quizá si nos hubiésemos ido antes de la ceremonia, las cosas hubiesen resultado diferentes. Pero la ceremonia en sí misma no es importante, Chewie.

Sai'da: ¿Una ceremonia? Creo que el ritual de ceremonia de cualquier cultura dada es de interés.

Han: Usted lo creería.

Chewbacca: ¡Rruumpph!

Han: Vale, amigo.

En realidad no quiero hablar de la ceremonia, Sai'da, pero como Chewbacca quiere escuchar sobre eso otra vez por algún peculiar motivo wookiee, supongo que está de suerte.

Para empezar, tenía mis dudas acerca de la ceremonia. Era un poco demasiado formal para mi gusto. Además, no me gustaba todo el espectáculo. Y estaba bastante ansioso por volver a Tatooine. Pero todo el mundo, especialmente Leia, quería honrarme.

No sabía qué hacer. No quería que nadie tuviese que rogarme. Quiero decir, son buena gente, y ¿cómo podía alejarme de ellos? Pero necesitaba un tiempo solo.

Había demasiada excitación. Pensé que si podía sólo considerar bien las cosas, podría resolver un poco mi vida.

Luke apareció primero. Qué gran chico, a fin de cuentas. Estaba muy feliz. Seguía diciendo que sabía que yo me uniría a la lucha y no le fallaría. Cómo un as de piloto como yo merecía una ceremonia.

Era como si fuese su nuevo mejor amigo. Su sinceridad me avergonzó un poco. Ese niño tiene un sentimiento y simplemente lo muestra, ¿sabe? La cosa de la ceremonia

estaba hecha para tipos como él. Le dije que lo consideraría después de que me abrazase aproximadamente por décima vez.

«Ben lo habría querido», dijo Luke. «Habría estado orgulloso. Sé que lo está. Sé que lo sabe».

El niño empezaba a sonar como el viejo. Incluso estaba adquiriendo esa mirada en sus ojos.

Entonces el comandante vino a verme. Eso me honró. Y dijo que le honraría que me quedase para la ceremonia. Todo el mundo era tan amable conmigo que empecé a sentirme un poco tímido. Lo que para mí es una nueva forma de ser. Quiero decir, todo el mundo fue un héroe en esa batalla, así que ¿por qué iba a recibir yo la medalla?

Pero fue Leia quien de verdad me conmovió. Habló de todos los tipos que no volvieron a la base, todos esos valientes chicos. Dijo cuánto desearía que pudiesen estar allí para la ceremonia. Significaría algo para ellos. Y si no significaba nada para mí, entonces que pensase en los pilotos que murieron por la Alianza y los unos por los otros. Al menos podía honrarlos.

Tenía razón. No podía dar la espalda a aquello por lo que habían muerto y sólo decir «Oh, no, gracias, voy a tomar mi recompensa y dirigirme a casa».

Era una cosa bastante pequeña la que me pedía hacer. Y con todo era una gran cosa, honrar a aquellos que habían hecho el sacrificio definitivo.

Dije sí.

Era muy amable. Y hermosa. Una vez cumplida su misión, tenía una oportunidad de descansar. Le sentaba bien. Hasta su voz parecía más suave.

Chewie estaba emocionado. Había querido quedarse todo el tiempo.

Entrada 16 del Panel de Datos

Han: Ahora que todo el mundo estaba de acuerdo sobre la ceremonia, todo lo que teníamos que hacer era aparecer. Luke, Chewie y yo íbamos vestidos con lo mejor de lo nuestro, que no era mucho, y esperábamos el gran asunto.

De pronto la puerta se abrió con un zumbido y ahí estábamos. Los rebeldes estaban alineados en formación como si fuésemos los líderes del Imperio Galáctico entero. Había un pasillo para que lo bajásemos caminando. Así que seguimos, Luke y yo al frente, seguidos por Chewbacca, que estaba tan emocionado que lanzaba su mejor aullido wookiee.

Luke y yo estábamos un poco más contenidos. Al menos por fuera.

Tengo que decirle, sin embargo, que una vez superé lo estúpido que me sentía, fue una sensación desfilar por esa pista hasta el escenario con todos aquellos soldados alineados en respeto a nosotros.

Fue una emoción, ¿no, amigo? Una gran ocasión.

Chewbacca: ¡Arrorrkkk!

Han: Mirábamos a todos aquellos rebeldes de pie y éramos una parte de ellos. Ser respetado por hombres y mujeres honorables no es algo que hubiese experimentado mucho en mi vida.

Muy bien. Me conmovió, ¿vale? Por un momento fui feliz allí.

La princesa también estaba de un humor encantador. Deslizó la medalla sobre mi cabeza y sonrió. Sin comentarios sabios. Le guiñé un ojo para que supiese que entendía que estaba loca por mí. No, sólo me sentía bien. No hay mucho que realmente se pueda decir en una ocasión como ésa.

Y Luke, el niño, parecía tan feliz y orgulloso que estaba casi listo para adoptarlo.

Hasta los droides parecían contentos. Erredós pitaba y Trespeó le daba palmaditas en la cabeza. Creo que realmente tienen más emociones de las que les reconocemos. Demonios, creo que yo tengo más emociones de las que reconozco.

Esa ceremonia fue una ocasión en la que estuvimos todos de acuerdo. Sin discusiones sobre qué hacer o quién tenía razón o dónde estaba el dinero o quién daba las órdenes. Sólo todos nosotros sintiéndonos bien porque las cosas habían salido correctamente. Cada uno de nosotros había hecho su trabajo de la manera en que sabía. Normalmente la vida es un poco más complicada que eso, créame.

Una vez la ceremonia terminó, volvimos a la toma decisiones sobre el resto de nuestras vidas. De vuelta a ser simplemente seres humanos ordinarios. Para bien o para mal.

Sai'da: ¿Pero la ceremonia no lo cambió de algún modo?

Han: No sé. Quizá lo hizo. Una vez me trataron con aquella clase de respeto, empecé a verme de diferente manera. Preguntándome quién podría ser, no sólo cómo podría hacer la siguiente transacción de dinero.

No es que lo resolviese todo justo allí y entonces. Todavía no lo he hecho, en realidad. Quiero decir, mire adónde me llevó toda esa reflexión, Sai'da… sentado ciego

en esta húmeda y fría celda, esperando a que esa inmunda criatura sebosa que tiene a Leia venga a matarme.

Siempre se vuelve a eso, ¿no?

Entrada 17 del Panel de Datos

Han: Todavía estoy preocupado por Leia. Necesito estirarme en vez de estar sentado en este banco frío y húmedo. Eso está mejor. No me dejes caminar hasta una pared, Chewie.

¿Alguna vez lo alimentan a uno en esta pesadilla? Quiero decir, ahora no he tenido una comida en un año. Empiezo a pensar que podría estar hambriento.

Sai'da: No estoy al corriente de su horario de comidas para prisioneros. Pero no creo que estén terriblemente preocupados por su bienestar.

Han: Sin bromas. ¿Alguna vez ha considerado que puede que no le dejen salir de aquí? Desde luego, ¿cuán diferente puede ser esto de la vida de monje?

Sai'da: Oh, muy diferente. Ser privado de mis libros sería impensable.

Han: ¿Sabe?, entiendo su interés en la historia. En verdad lo hago. A mí mismo no me falta cierto interés. ¿Pero a veces no quiere estar realmente fuera viviendo la vida, haciendo algo de historia suya?

Sai'da: Es un deseo que trato de contener. No es considerado un asunto apropiado en mi orden.

Han: Por supuesto, pero eso no cambia el deseo, ¿no? Quiero decir, digamos que salgo de aquí con un poco de ayuda suya. ¿No le gustaría echar un vistazo a algunos de esos lugares de los que ha leído? ¿Quizá ver unos pocos rollos de papel antiguos? ¿Caminar por un templo de origen desconocido?

Sai'da: ¿Usted hace esas cosas?

Han: Se sorprendería de las situaciones interesantes en las que se ve uno como contrabandista. No es todo cuestión de vida o muerte. Dígame que no le gustaría hacer un viaje por la galaxia en el Halcón Milenario.

Sai'da: Bueno, ciertamente entiendo el atractivo. Aunque para mí es herejía incluso admitirlo. Pero soy, después de todo, humano. Demasiado humano para ser digno de la Orden B'omarr, me temo.

Han: Todos tenemos nuestras batallas internas, parece. Una cosa sobre estar en carbonita, me doy cuenta de que las situaciones son mucho más complejas de lo que hasta yo me imaginaba.

Chewbacca: ¡Waarrk!

Han: Chewie dice que oye venir a alguien. ¿Espera al guardia?

Sai'da: No. No creo que tan pronto.

Han: Escuche, amigo mío, pase lo que pase, no olvide el trato que hicimos. Puedo confiar en usted, ¿verdad?

Sai'da: Sí. Con toda seguridad.

Han: Chewie, ¿quién es? ¿Se ha ido Sai'da?

Chewbacca: ¡Arroarwwk!

Han: ¿Boba Fett?

Sai'da: Volveré…

Han: Justo estaba diciendo que el olor aquí no podía empeorar. Y apareces, Fett, y me conviertes en un mentiroso. Así que, ¿qué trae a una rata como tú…?

Entrada 18 del Panel de Datos

Sai'da: Mi conversación con Han Solo ha llegado a un alto… uno temporal, espero. Pero no hay forma de decir qué le hará Boba Fett, el cazarrecompensas más notorio de la galaxia.

Estoy de pie fuera de la entrada de la celda de Han, incapaz de moverme. Me ha llegado una extraña sensación. Soy un hombre religioso, un hombre de compasión en espíritu y palabras… pero no en acción. No puedo impedir la muerte de Han Solo. No soy rival para un cazarrecompensas. ¡Y nunca antes esto ha sido una fuente de frustración!

El Sr. Solo me ha dado mucho en lo que pensar. Las virtudes del valor y la acción. La lealtad y la camaradería. El humor.

Ahora me alejo de la celda de Han Solo. Pero sólo para echar un vistazo a su princesa. Quizá sea mejor que aprenda algunas de las maneras del Sr. Solo, si debo protegerla.

Hasta entonces, rezo por la continuación de la historia de Han Solo…